



**INCIDENCIA ECONÓMICO-FINANCIERA EN EL DESEMPEÑO DEL
FUTBOL PROFESIONAL BOGOTANO DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA**

Trabajo de grado

Héctor Guillermo Sierra Barriga

Tutor

Carlos Mario Díaz Salazar

**ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

Bogotá, D.C.

2017



**INCIDENCIA ECONÓMICO-FINANCIERA EN EL DESEMPEÑO DEL
FUTBOL PROFESIONAL BOGOTANO DE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA**

Trabajo de grado

Héctor Guillermo Sierra Barriga

Tutor

Carlos Mario Díaz Salazar

**ESCUELA DE CIENCIAS HUMANAS
FACULTAD DE PERIODISMO Y OPINIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO**

Bogotá, D.C.

2017

Tabla de Contenido

Glosario.....	5
1. Introducción	7
a. Planteamiento del problema	8
b. Justificación	9
c. Objetivos.....	10
Objetivo general.....	10
Objetivos específicos.....	10
2. Fundamentación teórica y conceptual	11
2.1 Marco Teórico.....	12
2.1.1 Las operaciones de entrada de dineros ilícitos.....	13
2.1.2 Los mecanismos de lavado de activos	13
2.1.3 Las vulnerabilidades del fútbol	14
2.2 Marco político	16
2.2.1 Los Capos y los Clubes.....	16
2.2.2 Las directivas	17
2.2.3 Clubes y títulos.....	18
2.2.4 Las publicaciones y los medios	18
2.2.5 Los jugadores	19
2.2.6 La guerra, los carteles y los árbitros.....	19
2.2.7 Millonarios y Santa Fe	22
2.2.8 Los mecanismos de lavado de dinero.....	23
2.3 Marco histórico	24
2.3.1 La época dorada de Millonarios y Santa Fe.....	25
2.3.2 La sombra del narcotráfico en el fútbol profesional	25
2.3.3 Los años noventa, tiempo de las vacas flacas	26
3. Marco metodológico	27
3.2 Análisis correlacional	28
3.3 Revisión de literatura	28

3.4 Limitantes de la investigación	29
4. Presentación y análisis de resultados.....	30
4.1 Clasificaciones alcanzadas por los equipos deportivos de Bogotá	30
4.1.1 Características de la clasificación durante la década 1980-1990	30
Tabla 1. Millonarios: Posiciones Campeonato colombiano 1980-1989.....	31
Tabla 2. Santa Fe: Posiciones Campeonato colombiano 1980-1989	31
4.1.2 Características de la clasificación durante la década 1990-2000	32
Tabla 3. Millonarios: Posiciones Campeonato colombiano 1990-1999.....	32
Tabla 4. Santa Fe: Posiciones Campeonato colombiano 1990-1999	33
4.1.3 Características de la clasificación durante la década 2000-2010	33
Tabla 5. Millonarios: Posiciones Campeonato colombiano 2000-2010 (Apertura-Finalización)	34
Tabla 6. Santa Fe: Posiciones Campeonato colombiano 2000-2010 (Apertura- Finalización)	34
4.1.4 Análisis diferencial de los rendimientos observados en las clasificaciones por década	35
Figura 1. Millonarios: posiciones 1980/1989 – 1990/1999 - 2000/2010	36
Figura 2. Santa Fe: posiciones 1980/1989 – 1990/1999 - 2000/2010	36
Figura 3. Millos y Santa Fe: comparado posiciones 1980/1989 – 1990/1999 - 2000/2010	37
5. Reportaje.....	40

Glosario

CARTEL: organización ilícita o a un conjunto de organizaciones criminales que establecen acuerdos de autoprotección, colaboración y reparto de territorios para llevar a cabo sus actividades criminales, principalmente de narcotráfico (Excelsior, 2017).

CARTEL DE MEDELLÍN: organización delictiva que se dedicaba al narcotráfico, tenía su centro de operaciones en la capital de Antioquia, entre sus muchas ramas, y estaba dedicada al tráfico de cocaína. Liderado por Pablo Escobar y otros reconocidos miembros como Gonzalo Rodríguez Gacha, Carlos Lehder. También, los hermanos Fabio Ochoa, Jorge Luis Ochoa y Juan David Ochoa (Semana, 2013).

CARTEL DE CALI: organización criminal dedicada al tráfico de cocaína, con epicentro de actividades en la capital del Valle del Cauca, encabezada por los hermanos Gilberto, Miguel Rodríguez Orejuela, José Santacruz Londoño y Hélmer Herrera Buitrago. Víctor Patiño Fómeque, Phanor Arizabaleta y Henry Loaiza, fueron cabecillas relativamente secundarios (El Espectador, 2012).

LAVADO DE ACTIVOS: Es el proceso dirigido a dar apariencia de legalidad al producto de actividades delictivas o aquellos carentes de justificación económica lícita o causa legal de su procedencia a ocultar su origen para garantizar su disfrute (UIAF, 2017).

LISTA CLINTON: es una base de datos o lista negra llamada oficialmente: Specially Designated Narcotics Traffickers o SDNT list.s, en la cual se agrupan empresas o personas de todo el mundo que, según el gobierno de EE.UU., han tenido nexos con dineros del narcotráfico, han sido narcotraficantes o han estado inmersos en delitos de lavado de activos (OFAC, 2017).

PEPs: Personas Políticamente Expuestas. Son los individuos que desempeñan o han desempeñado funciones públicas destacadas, por ejemplo, jefes de Estado, políticos de alta jerarquía, funcionarios gubernamentales, judiciales o militares de alta jerarquía, altos ejecutivos de empresas estatales, funcionarios importantes de partidos políticos (UIAF, 21017)

TRANSACCIONES CAMBIARIAS: Las entidades vigiladas por la Superintendencia Financiera y los profesionales del cambio de divisas deben reportar a la Unidad de Información y Análisis Financiero, UIAF todas aquellas operaciones de transferencia de divisas desde o hacia el exterior, remesas de divisas desde o hacia el exterior y las operaciones de compra y venta de divisas por ventanilla (UIAF, 2017)

1. Introducción

Este reportaje como texto escrito producto del ejercicio académico de formación en investigación para optar por el título de profesional en periodismo y opinión pública en la Escuela de Ciencias Humanas de la Universidad del Rosario, pretende ser núcleo de investigación deportiva con respecto a hechos sucedidos en el tiempo en el desarrollo del Fútbol Profesional Colombiano, en particular, durante la década de los años noventa por parte de los equipos de Bogotá, Santa Fe y Millonarios. Esta década para el fútbol cobra significativa atención por cuanto fue en éste período de tiempo, en donde los equipos citados presentaron graves crisis tanto deportivas como administrativas, económicas y financieras.

El problema tratado en éste texto al referir el fútbol capitalino de la década suele tratar el tema del “narcofútbol” con enfoque cualitativo de carácter comparativo sobre el despertar de los equipos en el nuevo milenio. Los años 90 para los equipos de Bogotá se caracterizó por ser una época sin triunfos, sin títulos y sin reconocimientos, de bajos presupuestos y poco acceso de jugadores valiosos. Lo que implicó problemas de contratación de jugadores, pago de nóminas, desmotivación en los hinchas, bajo impacto deportivo a nivel nacional e internacional por falta logros en resultados que los posicionaran en las diferentes clasificaciones.

El escrito recoge y resume aspectos obtenidos de la revisión documental realizada para estructurar el marco referencial de la investigación; a partir de una reseña histórica. En la mayoría de las fuentes consultadas se evidenció ausencia de profundidad en las investigaciones llevadas a cabo durante el periodo objeto de estudio. Los autores de dichas fuentes en la mayoría de las veces realizaron análisis a grandes rasgos y sobre diversas variables, dejando de lado procedimientos de rigor investigativo.

De otro lado es de resaltar, que se indagó sobre otros factores que dieron origen o se derivaron de la problemática del narcotráfico, para ello, se emplearon estrategias metodológicas en la investigación que sirvieron como fuentes, entre otras los juicios de expertos, quienes permitieron con sus informaciones llenas de apreciaciones y datos conocer y reconstruir una época

bastante crítica para los logros deportivos de los equipos Santa Fe y Millonarios, que son materia de este reportaje.

Se espera contribuir, con este escrito, a ampliar el panorama investigativo no sólo de periodistas interesados en la reconstrucción histórica del fútbol bogotano, sino avanzar en el estudio de investigación sobre el “Narcofútbol” en la década del noventa y los efectos producidos en los equipos insignia de Bogotá, D.C.

Se pudo encontrar finalmente información que aporta datos que sirven como base e indicios para relacionarlos con el tema de dineros del narcotráfico en el fútbol, específicamente en la administración de los equipos Santa Fe y Millonarios, además, se logró establecer el panorama estratégico para el nuevo direccionamiento en procura de la superación del mal momento vivido en la década de los noventa, hecho que determinó un hito negativo en el marco histórico del fútbol profesional de Colombia.

El texto escrito como reportaje parte por presentar información general de carácter histórico sobre situaciones históricas del nacimiento, desarrollo y evolución del fútbol profesional en Colombia para llegar luego al campo del trabajo de investigación sobre el objeto de estudio comentado anteriormente, que en particular se refiere a la crisis de los equipos profesionales Santa Fe y Millonarios durante la década del noventa.

a. Planteamiento del problema

La investigación parte del planteamiento de uno de los más graves problemas que el deporte colombiano, específicamente el fútbol profesional, ha sufrido desde que ha estado organizado como empresa comercial. El periodo de análisis que es contexto del problema de investigación corresponde a la década de los años noventa, en la cual resultó más notoria la influencia del narcotráfico, tanto en la propiedad como en el manejo de los equipos de fútbol. Esta intromisión de los intereses del narcotráfico en las estructuras empresariales del fútbol colombiano de la época afectó no solo los resultados competitivos de algunos de los planteles más destacados y en los cuales el dinero de los carteles colombianos intervino, sino en los demás equipos los cuales

tuvieron una afectación indirecta a causa de la desmedida influencia de personas que no tenían un historial deportivo o de vieja data en el manejo de clubes que, hasta ese momento, habían dado auge y fortaleza a un deporte con notoria historia de calidad y juego limpio.

El problema así planteado da origen a una pregunta de investigación consistente en ¿Cuáles son los elementos de incidencia del lavado de activos en el rendimiento deportivo de los clubes de fútbol profesional bogotano durante la década de los años noventa, específicamente de los equipos capitalinos de Millonarios y Santa Fe?

b. Justificación

El fútbol es, hoy, un deporte relevante a nivel nacional pues tiene el mayor número de seguidores a nivel local, departamental, nacional, y mundial. Por esta razón, la presente investigación pretende abordar un tema de alto interés, especialmente para el periodismo investigativo y para los amantes de este deporte. Se parte de considerar que desde lo sucedido en la época de los años ochenta, y lo ocasionado en la primera década del presente milenio son antecedentes y consecuentes de la situación del fútbol colombiano en la década de los noventa.

La importancia del fútbol como deporte y espectáculo se resalta en el libro «El poder del fútbol», donde se señala que:

[...] el fútbol es la actividad que nos integra, cohesiona y transforma. No hay otro deporte que nos identifique más como nación, nos una sin distinciones políticas, raza, condición sexual o religión. De hecho para el 72% de los colombianos esta actividad deportiva es importante o muy importante. Y lo es porque contribuye a alejar a los jóvenes del vicio y la violencia; les da oportunidades, recrea, une al país, contribuye al bienestar físico, enseña disciplina y superación y genera identidad (Centro Nacional de Consultoría, 2014, p.14).

Este documento de investigación académica busca aportar a la labor periodística algunos elementos con respecto a los hechos que menos se han trabajado dentro del periodismo deportivo colombiano que fue lo realmente sucedido en los años noventa. Al hablar de fútbol capitalino se

suele tratar el tema del narcofútbol o el despertar de los equipos en el nuevo milenio. Los años noventa se han dejado fuera del análisis, como consecuencia de haber sido una época sin triunfos, sin títulos y sin reconocimientos, así como de bajos presupuestos y por tanto poco acceso a jugadores valiosos.

En la mayoría de los documentos consultados para el desarrollo de este trabajo se evidenció cómo influyó la relación económica y financiera en el desempeño de los equipos de fútbol profesional bogotano; así mismo, qué factores se derivaron de esta problemática. El producto final ha tenido en cuenta los antecedentes y consecuencias posteriores a la década de estudio, así como factores socioeconómicos que permiten que el lector reviva la época narrada. Así entonces, se contribuirá con este escrito a ampliar el panorama investigativo no sólo de periodistas interesados en la reconstrucción histórica del fútbol bogotano, sino también, a investigadores interesados en fortalecer la calidad de la información acerca de este tema de los efectos del narcofútbol en el escenario contemporáneo.

Otra de las razones por las que se consideró importante esta investigación periodística, fue porque una vez analizado el fútbol capitalino en los años noventa y los inconvenientes que tuvieron Millonarios y Santa Fe, se ha ido identificando cómo se fue superando este mal momento lo cual ha incidido en la oportunidad de volver a posicionar a los dos equipos dentro de los más poderosos y fuertes del fútbol colombiano.

c. Objetivos

Objetivo general

Realizar un análisis de la incidencia del lavado de activos en el rendimiento deportivo de los clubes de fútbol profesional bogotano durante la década de los años noventa.

Objetivos específicos

- Identificar las modalidades de lavado de activos dentro de los equipos del fútbol profesional bogotano para el periodo de los años noventa.

- Contrastar el rendimiento deportivo de los clubes bogotanos con la incidencia del ingreso de dineros ilícitos a sus finanzas mediante los cambios en su clasificación de las décadas anterior y posterior respecto a las obtenidas durante los años noventa.
- Realizar un análisis de las relaciones entre la financiación de los equipos Millonarios e Independiente Santa Fe y su rendimiento deportivo entre 1990-2000.

2. Fundamentación teórica y conceptual

El presente documento trata de conocer sobre cómo el narcotráfico incidió o permeó en el deporte colombiano y más específicamente en los equipos de fútbol Santa Fe y Millonarios. Como es sabido bien conocido, los medios se han ocupado ampliamente de cómo los carteles de la droga financiaron a los equipos de Medellín y Cali, y no se concentraron en investigar a profundidad lo que ocurría con los dos equipos más grandes de la capital.

Esta investigación fue una dura tarea que buscaba abarcar lo que ocurrió en las finanzas de Millonarios y Santa Fe en la década de los años 90, tras la captura, caída, y sometimiento de los grandes capos del narcotráfico colombiano. Sin embargo la falta de información por parte de los organismos de control (Fiscalía, Supersociedades, Contraloría, Superintendencia de Control de Cambios, DIAN, y los mismos equipos de fútbol). Dificultó una aproximación más contundente a lo que se conocía públicamente pero que nadie se atrevía a sustentar en su momento: la fuerte presencia de los dineros del narcotráfico, sin ningún control de la justicia colombiana en los equipos Santa Fe y Millonarios.

Para lograr sustentar la información que contiene este reportaje investigativo, tuve que acudir a fuentes humanas: periodistas, deportistas, historiadores, y analistas económicos que le dan la fuerza de veracidad a la presente investigación. Además realicé un arduo trabajo documental, consultando publicaciones de periódicos, de revistas especializadas, y libros que se han ocupado de la presencia e influencia del narcotráfico en los equipos del fútbol profesional colombiano.

2.1 Marco Teórico

El deporte es uno de los muchos sectores que se exponen al riesgo de verse afectados por el financiamiento a través del dinero mal habido. Como expresa el grupo de investigación Gafisud (2009), la creciente importancia del deporte en materia económica a partir de los años noventa, el dinero comenzó a ejercer una fuerte influencia sobre el mundo de los deportes teniendo efectos positivos, al igual que consecuencias negativas (p. 4).

Las recientes estimaciones realizadas en la Unión Europea en la última década, arrojan que la industria del deporte representa entre 0,5 al 3,7% del Producto Bruto Interno global de la Unión Europea. Eso depende de la definición de ‘industria del deporte’, ya que los partidos más importantes en grandes estadios inciden con gran impacto en las economías locales, cumpliendo una importante función social y psicológica en todos los niveles de la sociedad.

El Banco Interamericano de Desarrollo, BID, ha difundido el concepto de economía naranjas, como el conjunto de aquellas industrias culturales que comprenden los bienes y servicios que tradicionalmente se asocian con las políticas culturales, los servicios creativos y los deportes.

Buitrago y Duque (2013) han calculado que de los 3.266 millones de trabajadores en el mundo, la economía naranja generó 144 millones de empleos, de los cuales 10 millones de puestos correspondieron a América Latina (p. 96).

El fútbol es una opción obvia para la delincuencia ya que es el deporte más grande del mundo, con 38 millones de jugadores inscritos y 5 millones de árbitros y funcionarios. Se juega en todo el mundo y es el deporte de mayor popularidad, con 261 millones de jugadores de los cuales el 8% son mujeres. Desde los estadios hasta los espectadores pasivos frente a la pantalla del televisor, una final de la Copa del Mundo de la FIFA congrega el 15% de la población mundial, 7.560 millones con poco más de 1100 millones de personas atentos al evento. Hay unos 301.000 clubes

Es por este auge, que los deportes habitualmente más vulnerables al dinero delictivo son el fútbol, el cricket, el rugby, las carreras de caballos, motociclismo, automovilismo, hockey sobre hielo, básquet y voleibol. Esto a nivel sudamericano, de Estados Unidos, Canadá y de la Unión Europea (Gafisud, p. 8).

2.1.1 Las operaciones de entrada de dineros ilícitos

En el fútbol, como en otros deportes, existe una serie de vulnerabilidades que hacen que sea atractivo para la delincuencia, entre ellas principalmente la estructura, el financiamiento y la cultura de este sector.

Las operaciones que identifican medios en los cuales existe vulnerabilidad de entrada a financiamientos indebidos en los clubes de fútbol se relacionan con:

- 1) la propiedad de clubes de fútbol,
- 2) la propiedad de los pases de jugadores,
- 3) el mercado de transferencias,
- 4) las apuestas en partidos, marcadores y diversas modalidades,
- 5) los derechos de imagen y los convenios de sponsoreo o publicidad.

Pero, también se emplea el sector del fútbol para cometer otras actividades delictivas, entre las cuales la trata de personas, la corrupción, el tráfico de estupefacientes, el doping y los delitos relacionados con impuestos.

2.1.2 Los mecanismos de lavado de activos

Para estos efectos, las técnicas de lavado de dinero que son utilizadas varían en grado de complejidad. Se incluyen el uso de dinero en efectivo para evitar su rastreo, las transferencias transnacionales, los paraísos fiscales, las empresas o compañías pantalla o de fachada, los profesionales no financieros y las personas políticamente expuestas, PEPs (programa económico para la solidaridad).

Hay conexiones con otras tipologías de lavado de dinero bien reconocidas, tales como (Gafisud, p. 16):

- 1) el lavado de dinero basado en el sector del comercio exterior,
- 2) el uso de organizaciones sin fines de lucro,
- 3) la legitimación de activos a través del mercado de títulos valores, del sector inmobiliario y de la industria de juegos de azar.

2.1.3 Las vulnerabilidades del fútbol

La presente tipología de vulnerabilidades en el fútbol representa un marco de análisis apropiado para las circunstancias de este deporte en Colombia desde hace poco más de tres décadas. El Grupo de Acción Financiera Internacional sobre el blanqueo de capitales, GAFI, las ha concluido con base en la experiencia de 7 países sudamericanos, 2 países asiáticos, 3 países norteamericanos y 13 países europeos (Gafisud, pp. 16-19).

Vulnerabilidades en la estructura

1. El mercado es de fácil penetración: pues hay pocas barreras de ingreso al sector. Los fanáticos del fútbol de todas las áreas de la sociedad se congregan en el estadio de fútbol.
2. Redes intrincadas de partes interesadas: en un sector complejo y caracterizado por tener redes oscuras de interesados y una interdependencia entre los diferentes actores. El crecimiento en la cantidad de transferencias o pases internacionales y las sumas vertiginosamente elevadas de dinero en televisión, anunciantes, compra y venta de jugadores.
3. Los directivos carecen de profesionalismo: con excepción de las ligas profesionales más importantes, dirigidas profesionalmente por varias décadas, solo recientemente se está migrando de un deporte de aficionados a uno del tipo profesional.
4. Hay diversidad de estructuras jurídicas: las estructuras jurídicas de los clubes de fútbol varían de sociedades de responsabilidad limitada, que no cotizan en bolsa, a fundaciones sin ánimo de lucro. La administración de las actividades relacionadas con un estadio se realiza a través de distintas empresas. Los fondos de inversión de jugadores como reservas de talentos tienen personería jurídica independiente. La falta de reglamentación o control hace que los equipos sean de fácil adquisición.

Vulnerabilidades en las finanzas

1. Hay en juego sumas considerables: se opera con considerables flujos de fondos e importantes intereses financieros. Uno de ellos es en el mercado de transferencias. Los circuitos financieros son múltiples y de alcance mundial y circulan dentro y fuera de paraísos fiscales de muchos países. Una gran proporción de los ingresos por entradas a los estadios se reciben en dinero en efectivo.
2. Sumas irracionalmente altas e imprevisibilidad sobre resultados futuros: los precios de jugadores parecen irracionales y de difícil control. Los pases de jugadores se hacen en todo el mundo, dando amplias oportunidades para el lavado de dinero. Además, existe una gran variedad de diferentes métodos contables aplicados. Por último, lo intangible de los valores del jugador ha llevado transacciones en donde los jugadores intercambiados permiten la inflación de los valores de los activos.
3. Necesidades financieras de los clubes de fútbol: a pesar del descomunal crecimiento de la industria, muchos de los clubes de fútbol están financieramente en malas condiciones y sus dificultades financieras invitan a aceptar fondos de fuentes dudosas.

Vulnerabilidades respecto a la cultura

1. Vulnerabilidad social de algunos jugadores: los jugadores más jóvenes, si están mal asesorados, son fácilmente objeto de negocios turbulentos.
2. Función social del fútbol: la gente rechaza eliminar las ilusiones de inocencia que despiertan los deportes en general. Por ello, hay pocas denuncias por actividades ilegales. Los sponsors buscan apropiarse de una buena imagen y los rumores acerca de lavado de activos significan pérdida de anunciantes y de “hinchas”, por tanto los directivos de clubes de fútbol difícilmente denuncian la legitimación de ganancias ilícitas u otros delitos.
3. Recompensas intangibles: los delincuentes procuran hacerse de una reputación fuera del mundo del delito y el fútbol puede ofrecer la oportunidad de adquirir una suerte de carácter de benefactor.

2.2 Marco político

La situación de la narco-política en las década de los años 80 y 90 tuvo grandes impactos en el fútbol profesional colombiano desde un comienzo y con leve intensidad desde el año 2000. Fue a finales de los años setenta que la economía nacional empezó a girar alrededor de lo que se denominó como nuevos ricos en medio de rumores y sin el adjetivo aún de narcotraficantes. En la administración Alfonso López Michelsen, de 1974 - 1978, con estancamiento de la agricultura, descenso en la construcción y el paso del país de exportador a importador de petróleo, mientras el desempleo, la inflación y los paros se sucedía.

Los nuevos ricos no eran recibidos con agrado en círculos sociales altos pues, además, provenían de clases humildes. Estos “mágicos” como algunos les llamaban necesitaron formas de unirse e integrarse a la élite y “la solución para esto fue el fútbol, que tradicionalmente controlaban las grandes familias de cada región” (Comutricolor, 2013).

Al comienzo de los años ochenta los equipos grandes del país entraron en crisis como toda la economía nacional y, en medio de esa búsqueda de fondos, aparecieron los “mágicos” que, en su búsqueda de aceptación y apoyo social, se convirtieron en los redentores económicos del fútbol colombiano. Ese fue el punto de entrada del llamado Cartel de los hermanos Rodríguez Orejuela al América de Cali, lo cual está documentado desde 1977, de lo cual se sabe que el presidente de la institución, Alex Gorayeb, se opuso desde un comienzo a este tipo de accionistas del equipo.

2.2.1 Los Capos y los Clubes

Pero el América no fue el único club vinculado a narcotraficantes. Gonzalo Rodríguez Gacha entró a Millonarios y Phanor Arizabaleta a Santa Fe, en Bogotá. En este contexto, el entonces presidente del Atlético Nacional, Hernán Botero Moreno, fue el primer extraditado por narcotráfico en Colombia. Gustavo Dávila, dueño del Unión Magdalena, fue acusado de narcotráfico.

El mafioso Ignacio ‘El Coronel’ Aguirre fue propietario del Deportes Tolima, Pablo Correa y Héctor Mesa se apropiaron del Independiente Medellín, siendo luego asesinados, así como

Octavio Piedrahita, que fue cabeza del Atlético Nacional y del Deportivo Pereira. El primer episodio que dejó clara la intromisión de la mafia sucedió el primero de diciembre de 1981, cuando una avioneta sobrevoló el estadio Pascual Guerrero de Cali, anunciando la creación del grupo Muerte A Secuestradores, MAS, en el primer partido del cuadrangular final entre América y Nacional, botando volantes de un comunicado de 223 capos que aportaban US\$9 millones de dólares y 2000 hombres armados para combatir el secuestro por parte de delincuentes comunes y grupos guerrilleros, a raíz del secuestro de la hermana menor del clan Ochoa y el comienzo oficial del paramilitarismo en el país.

La presencia de los Rodríguez Orejuela en el plano futbolístico era notoria. El América de Cali llegó a tener una absurda nómina de 150 jugadores, para el fútbol colombiano y aún para los equipos más poderosos de la época. Por ejemplo, Real Madrid e Inter de Milán, tenían algo como 50 jugadores a su cargo. Pero, a nivel de la opinión pública el comienzo explotó el 21 octubre de 1983 cuando el entonces Ministro de Gobierno Rodrigo Lara Bonilla, dijo en rueda de prensa a medios nacionales e internacionales que “Los equipos de fútbol profesional en poder de personas vinculadas al narcotráfico son Millonarios, Santa Fe, Atlético Nacional, Deportivo Independiente Medellín, América y Deportivo Pereira”. Se inició así la guerra del Estado contra el narcotráfico y la sentencia de muerte de Lara Bonilla, asesinado seis meses después el 30 de abril de 1984.

2.2.2 Las directivas

La División Mayor del Fútbol Colombiano, Dimayor, tenía en su consejo directivo a Juan José Bellini, mano derecha de Miguel Rodríguez en el América. Eduardo Dávila Armenta, Hernán Botero y Octavio Piedrahita, negaban la vinculación de sus clubes con dineros ilícitos. El diario El Espectador asumió la fiscalización de las actuaciones a narcotraficantes y denunciaba la podredumbre de la sociedad colombiana por su tolerancia con la mafia. El 24 de octubre, dos días después de las declaraciones de Lara Bonilla, su director Guillermo Cano escribió un editorial llamado “*El Gol de la mafia*”, en el que advertía sobre el narcotráfico en el fútbol:

“Esta es otra actividad que estos traficantes quieren dominar alegando posiblemente que sólo tratan de hacer la felicidad de los espectadores, tan entusiasmados por este deporte.”

Como lo gritan el cínico propietario de discotecas en Pacho o los deslenguados “benefactores” que en Antioquia y el Quindío intentan ganar el favor político con obras de acción comunal, obviamente halagadoras para los desposeídos que con miopía comprensible nada ven del sucio soborno que en esta forma se les propone”.

El impacto se veía más en el América, pues el equipo que sólo diez años atrás peleaba la cola del torneo se imponía en 1982 y 1983, exhibiendo en las canchas una constelación de estrellas suramericanas que era imparable tanto que, recordando la etapa del fútbol colombiano de 1949-1953, se convertía en un segundo Dorado esta vez auspiciado por el narcotráfico.

2.2.3 Clubes y títulos

De esta manera, el América sería campeón entre 5 veces campeón y 1 subcampeón, entre 1980 y 1989, 3 veces campeón y 3 subcampeón, entre 1990 y 1999, en 4 oportunidades campeón y 1 subcampeón, entre 2000 y 2010. En la nómina de la primera década, en 1984, 1985 y 1986, jugaban en América el arquero Julio César Falcioni de la Selección Colombia, los mundialistas peruanos César Cueto y Guillermo la Rosa, los seleccionados paraguayos Juan Manuel Bataglia y Gerardo González Aquino, los argentinos Roque Raúl Alfaro y Ricardo Gareca, y el mejor jugador colombiano de los 70 y los 80, Willington Ortiz.

En tanto, como contraste, los equipos de la capital deslucían en lo deportivo. Millonarios lograba ser 2 veces campeón y 1 subcampeón en la década de los ochenta, solo 2 veces subcampeón entre en los noventa y no fue ni campeón ni subcampeón entre 2000 y 2010. Santa Fe, por su parte solamente alcanzaba a ser subcampeón del torneo apertura en el 2006.

Esto permite afirmar que los mecanismos de intervención ilícita en el funcionamiento de los equipos

2.2.4 Las publicaciones y los medios

El fútbol de los años ochenta en Colombia fue espectacular y los dineros del narcotráfico colmaron de estrellas, llenaron los estadios. Los clubes grandes publicaron sus propias revistas, en papel fino y gran calidad de colores y diagramación, en que trabajaron periodistas serios y

reconocidos. Los periódicos publicaban sus separatas deportivas todos los lunes. El cubrimiento televisivo acaparaba más espacio y se llevaba la mayor parte de noticieros.

2.2.5 Los jugadores

Para la época había empezado la Guerra de los Carteles entre Cali y Medellín, que se trasladaba en el fútbol a una competencia entre Millonarios, América, Nacional y Medellín. Miguel Rodríguez Orejuela capo del cartel de Cali asumió personalmente la bonificación de sus jugadores en partidos clave. En 1998, un jugador que prefirió no dar su nombre dijo que “con él se pactaba el sueldo, las primas, los premios y a él acudíamos si había deudas, necesidades o no nos habían pagado el salario”. El mismo anónimo jugador cuenta que los premios por ganarle a Millonarios y a Nacional, o por una victoria en la Libertadores eran muy buenos y “en promedio a cada uno le tocaba entre \$500.000 y \$10 millones”, cifras descomunales si se considera que una de las estrellas de equipo como Ricardo Gareca, tenía un contrato mensual de \$70.000 y por viáticos ocasionales recibía \$4 millones.

Los jugadores solían encontrarse en casa de Miguel Rodríguez con muchos políticos que buscaban financiación para sus campañas. Uno de ellos el recién electo gobernador del Valle y antiguo miembro de la junta directiva del América, Manuel Francisco Becerra luego Ministro de Educación. Miguel Rodríguez Orejuela llegó al extremo de dar como premio a Roberto Cabañas un penthouse en el edificio más lujoso de la avenida Roosevelt de Cali por anotar el primer gol de la final de 1986 que le daría al América el sexto título en ocho años (Jiménez, 1998).

2.2.6 La guerra, los carteles y los árbitros

En la época analizada abundaban las continuas denuncias sobre compra y presión a los árbitros en el torneo colombiano. Eran publicadas con preocupación por los principales diarios nacionales con titulares como “Escándalo en el fútbol” o “Mafia en el fútbol”. No obstante, toda esta situación no podría demeritar del todo la labor deportiva de estos equipos. O desconocer la labor de técnicos como el doctor Gabriel Ochoa Uribe, un trabajador incansable que planificaba cada partido y era un gran estratega en el manejo de grupos, quien a finales de 1986 ante la crítica

de la prensa por el claro dominio de su equipo, furioso expresó su conocida frase de “Cuando perdemos nos dicen malos y cuando ganamos, mafiosos”.

La Guerra de los Carteles sumió a Colombia caos y terror nunca antes vistos. Entre 1987 y 1989 fueron asesinados cuatro candidatos presidenciales, se multiplicaron los asesinatos de policías pues sus cabezas tenían precios y las bombas estallaban a diario en las calles, aviones o buses. El fútbol no se libró de eso.

Ningún árbitro quería pitar los partidos de Millonarios, Nacional o América en el campeonato de 1989 por temor al riesgo que corrían si cometían algún error. En Medellín se tenía miedo de salir de casa. Uno de tantos muertos en las calles de la capital de Antioquia fue el árbitro Alvaro Ortega, acusado de “vendido”, luego de dirigir un partido del octogonal semifinal entre el Deportivo Independiente Medellín y el América. El campeonato se volvía insostenible, los árbitros renunciaron y el nuevo presidente de la Dimayor, Alex Gorayeb, tuvo que cancelar el torneo de ese año (Futbolred. 2010). Como comenta Araújo (2016) “Los tiempos de los mafiosos descubiertos en América, Millonarios, Nacional o Santa Fe; el campeón ausente de 1989 por el asesinato de un árbitro; la mano de los lavadores o del paramilitarismo en Medellín o Envigado, son todos hechos de una dolosa secuencia con sello de impunidad.

El fútbol se reactivó en 1990 bajo presiones del gobierno en medio de la crisis generada por el narcoterrorismo en el país. América ganó de nuevo con un equipo lleno de jugadores del Santa Fe que Phanor Arizabaleta le “prestaba” a Miguel Rodríguez, desmantelando así a su equipo, entre los cuales estaban Fredy Rincón, Wilmer Cabrera, Eduardo Niño y Sergio “Checho” Angulo.

Atlético Nacional y América, emblemas futboleros de Medellín y Cali, se turnaban campeonato y subcampeonato, mientras que el capitalino Millonarios, tras la muerte de Rodríguez Gacha, el ‘Mexicano’, no pudo volver a las primeras posiciones del rentado.

Ya con buena parte de los capos de los años ochenta muertos o encarcelados, el fútbol de la década de los noventa cambió radicalmente ya que los clubes entraron en crisis. Esto permitió que los equipos que prepararon sus divisiones inferiores y mantuvieron sus finanzas limpias explotaran con grandes actuaciones y títulos, como el Atlético Junior, de Barranquilla, y el Deportivo Cali.

El América seguía brillando, pues, Miguel Rodríguez, desde la cárcel, sosteniendo a los “diablos rojos” como una potencia, lo cual sin embargo cambiaría con el Proceso 8.000 y la Lista Clinton. En 1994 llegaría a la Presidencia de la República Ernesto Samper Pizano acusado de haber

sido financiada su campaña con dineros del Cartel de Cali, lo cual generó el histórico proceso en la fiscalía con el número 8.000.

El Cartel de Cali había tenido un relativo bajo perfil durante la guerra narcoterrorista a pesar de que sus empresas y propiedades fueron objetivo de las bombas de Escobar, cuyo accionar con el Cartel de Medellín era más evidente (Pardo, 1996). Solo comenzando los años noventa empezaron a ser investigados los Rodríguez Orejuela por narcotráfico, dadas sus relaciones políticas e industriales. No obstante su importante apoyo en el desmantelamiento del Cartel de Medellín, sus enemigos.

Al explotar el escándalo del proceso 8.000 se comenzó a terminar la tolerancia increíble del país con los miembros del Cartel de Cali. El gobierno Samper, debido a la oposición interna y a los EE.UU., realizó la persecución al grupo de Cali y en agosto de 1995 caían los Rodríguez Orejuela y luego sus socios José Santacruz y Phanor Arizabaleta.

A raíz de las indagatorias e interceptación de cuentas bancarias y contables, las autoridades descubrieron en concreto el manejo de dineros calientes en el América de Cali aunque ya la mayoría de las acciones habían sido distribuidas entre testaferros y familiares. Uno de estos testaferros evidenciados y condenado a prisión en 1996 era el presidente del Santa Fe, César Villegas, quien manejaba las acciones de Phanor Arizabaleta en el club capitalino. Villegas sería asesinado en el 2002 (Futbolred, 2010)

La lista de gente del fútbol vinculada al proceso 8.000 aumentó. Las indagatorias a futbolistas y cuerpo técnico del América fueron sucesivas entre 1982 y 1995. Personas como el ex jugador y asistente técnico Pedro Sarmiento y el miembro de la Junta Directiva, Juan José Bellini, también presidente de la Federación Colombiana de Fútbol, y Manuel Francisco Becerra, socio del equipo y ex gobernador del Valle fueron involucrados.

Los implicados no fueron sólo jugadores y directivos, pues también varios periodistas deportivos que trabajaron en el Grupo Radial Colombiano, que era propiedad de los Rodríguez Orejuela, fueron inculcados de testaferrato y terminaron en la cárcel. Comentaristas y narradores como Mario Alfonso Escobar, “el Doctor Mao”, Esteban Jaramillo, quien hizo historia con la “Cabalgata deportiva Gillette”, Vicente Blanco y Rafael Araujo Gómez.

El periodista Iván Mejía Álvarez, en declaraciones al diario El Tiempo, criticó la actitud de los medios ante un homenaje póstumo en el Pascual a la madre de los Rodríguez, diciendo que

“Basta ya de eso. Los señores Rodríguez Orejuela son seres humanos. Ellos ya están pagando su pena”.

Anthony “Pipa” de Ávila, jugador samario sólo jugó con el América y varias veces de Selección Colombia y goleador de su equipo, anotó el gol de la victoria del combinado nacional en las eliminatorias para el mundial del 98 sobre Ecuador. Ese gol significó la salida de una mala racha del equipo y el acercamiento a la clasificación de Colombia al Mundial de Francia, y el jugador le dijo a todo el país que se lo dedicaba a dos personas que estaban privadas de la libertad, a dos personas que habían hecho mucho por él, a dos personas de las que no quería decir sus nombres, Miguel y Gilberto Rodríguez Orejuela.

El gobierno de Estados Unidos, en 1995 lanzaría la Lista Clinton, en la que aparecen los nombres de las personas y empresas vinculadas con el narcotráfico (El Heraldo, 2015). En ella se prohíbe a las empresas manejar cuentas bancarias, lo cual es un veto internacional para los negocios. A pesar de estar en la Lista Clinton, el América siguió ganando títulos, vendiendo jugadores e incluso llegó a las 13 estrellas en 2008, una época en la cual la situación económica del club era otra.

2.2.7 Millonarios y Santa Fe

Fue a comienzos de los años ochenta que un lugarteniente de Pablo Escobar, Gonzalo Rodríguez Gacha quien delinquía en el Magdalena Medio, contrabandeando esmeraldas, asesinando rivales y rindiéndose a la cultura mexicana y al fútbol, entraba a dominar la tercera parte de las acciones del club de sus amores: Millonarios (Betancur y García, 1994; Salazar y Jaramillo, 1996).

"El Mexicano", aprovechó que Millonarios estaba en una gran crisis deportiva y financiera, pues desde el título de 1978 el equipo no llega a la final, gastando 1,75 por cada peso que le ingresaba. Entraron como socios mayoritarios Rodríguez Gacha y Edmer Tamayo Marín (El Heraldo, 2016). Un caballero adusto y formal como Alfonso Senior pasó a ser reemplazado por el acaparador de tierras en el Magdalena Medio.

Aunque Alejandro Brand jugó toda su carrera hasta el año de 1982 en Millonarios, recordaría luego en su libro “En fuera de lugar” (1997) que la deplorable época de incidencia del narcotráfico fue un momento en el cual en el fútbol colombiano volaba entonces el dinero a los

árbitros, el soborno a los jugadores, el dopping era cosa corriente y se perdió totalmente la confianza en el juego limpio y deportivo, “Las estadísticas están a la mano, muy a pesar de que los medios tratan de seguir engañando: no le hemos ganado a nadie y estamos muy distantes de ser la potencia futbolística de la que hablan”

De manera similar, en Santa Fe los nuevos inversionistas desplazaron a los tradicionales socios incapaces de soportar toda la carga económica. Guillermo "la chiva" Cortés denunció dineros sucios que estaban entrando al equipo. Se retiró del Club cuando el dominio pasó a manos del Grupo Inverca de Cali cuyos principales accionistas eran Fernando Carrillo y, luego, Phanor Arizabaleta, miembro del Cartel Cali.

En 1983 el presidente del equipo Los Millonarios era Hermes Tamayo, vinculado como propietario de un cargamento de dos toneladas de clorhidrato de cocaína decomisadas en Barranquilla. Tamayo murió en 1986, dejando la dirección del club a los abogados Germán y Guillermo Gómez, este último asesinado por “el Mexicano” (Castillo, 1991). En 1988 Millonarios ganó su estrella número 13 en el fútbol colombiano, aunque Gacha no fue directivo sus aportes financieros le dieron prestigio al equipo Embajador. El año siguiente Gacha fue dado de baja por la Policía en Coveñas, Sucre (El Heraldo, 2016).

2.2.8 Los mecanismos de lavado de dinero

La situación cambiaria del país y la existencia de la "ventanilla siniestra" del Banco de la República, permitieron la entrada de dinero ilegal con la bonanza cafetera de los años setenta. Estas circunstancias facilitaron que los equipos de fútbol dejaran de registrar sus pagos en dólares a los extranjeros y, en los clubes América y Millonarios los equipos fueron utilizados para lavado de activos en dólares.

Las transacciones con los equipos extranjeros de donde venían las figuras se hacían en dólares, pero se registraban en pesos en el Banco de la República. Los contratos con los jugadores extranjeros eran falsos pues, al tener que establecerse en pesos, se firmaban por una cantidad menor a la que el futbolista recibía.

En el caso de Julio César Falcioni, arquero del América, que aparecía por \$85.000 era en realidad de \$2 millones. Hubo una transformación del funcionamiento de los clubes, pues los dueños de los pases o derechos de los jugadores dejaron de ser los equipos y pasaron a ser los

socios. El deterioro patrimonial fue alto y, por ello, cuando los socios fueron a prisión, desaparecieron o murieron, el equipo entraba en la crisis absoluta, como sucedió con Millonarios luego de la muerte de "El Mexicano" (El Heraldó, 2016).

En 1989, caso Santa Fe Fernando Carrillo Vallejo adquirió la mayoría de acciones. En 1991, el propietario del equipo sería Phanor Arizabaleta, quien en el 2011 fue extraditado a Estados Unidos y solo duró ocho meses, luego devuelto a Colombia por una negociación con la Fiscalía. El club también tuvo nexos con Daniel 'el Loco' Barrera y el capo Efraín Hernández, "Don Efra", asesinado en 1996 (El Heraldó, 2016).

A finales de la primera década del presente milenio, la directora de la Unidad Antinarcóticos de la Fiscalía, Ana Margarita Durán, señaló que tras la Operación Cuenca del Pacífico, "tenemos que mirar la responsabilidad individual y no podemos hablar del equipo en general, ni de los socios. Pero sí hay por lo menos evidencia clara y elementos probatorios que encaminan a que, efectivamente, este club deportivo, Independiente Santa Fe, sí recibió dinero por parte del narcotráfico" (Futbolred, 2010).

2.3 Marco histórico

Para el año 1941 nacería en el café del Rhin (Actualmente llamado Café Pasaje), el Club Independiente Santa Fe, y en el año 1946 su tradicional rival de patio, el Club Deportivo los Millonarios, que nació en el café "El Gato Negro". Estos, a partir del año 1948 pasarían a ser dos grandes protagonistas de los torneos oficiales del fútbol profesional colombiano.

Tanto Santa Fe, primer campeón del fútbol profesional colombiano, como Millonarios, constante campeón de muchos de los torneos disputados, han sido a través de las décadas triunfadores y dignos representantes del fútbol de la capital de la república.

Desde que ambos planteles capitalinos aparecieron no dejaron de ser protagonistas del fútbol a nivel local, pues cosecharon una serie de copas (como las del 48, 58, 60 y 66 por parte de los Cardenales. Años 49, 51,52 y 53 por parte del entonces conocido Ballet Azul) que los han hecho además de los equipos de la capital, dos de los más grandes equipos en las páginas de la historia del fútbol profesional colombiano.

2.3.1 La época dorada de Millonarios y Santa Fe

Jugadores de la talla de Di Stéfano, Pedernera, Sekularak, Alfonso Cañón, vistieron los colores de las camisetas de las dos instituciones de una manera decorosa, pues siempre llevaron a estos planteles a ser reconocidos por firmar páginas gloriosas en el palmarés de estos equipos.

Posteriormente jugadores como Ernesto el Teto Díaz en ambos equipos, Carlos Alberto Pandolfi, delantero cardenal, Tumaco González uno de los leones más destacados y Alejandro Brand por parte de la escuadra embajadora, siguieron en los setentas y los ochentas poniendo el nombre de Independiente Santa Fe y de Los Millonarios en los más altos lugares del fútbol profesional colombiano, logrando de esta manera que tanto cardenales como embajadores generaran en sus rivales un factor de respeto y reconocimiento.

2.3.2 La sombra del narcotráfico en el fútbol profesional

Los años ochenta fueron una época oscura para el fútbol colombiano. Se caracterizó por la presencia descarada y sin ningún escrúpulo del narcotráfico en el fútbol. A los equipos ingresaron dineros de personas ligadas con negocios ilícitos como el lavado de activos, la trata de blancas, la venta ilegal de armas, el mercado de estupefacientes, y todo tipo de actos criminales ligados a la mafia terminaron permeando directamente las dirigencias del ochenta por ciento de los equipos del fútbol colombiano.

Reconocidas mafias como el Cartel de Medellín y Cali a través de testaferros se hicieron socios de grandes equipos de fútbol para legalizar grandes cantidades de dinero conseguido con la venta de cocaína y evitar ser investigados por los distintos organismos de control. Prácticamente los clubes deportivos terminaron convirtiéndose en lavaderos de los dólares del narcotráfico.

Gonzalo Rodríguez Gacha, además de haber sido reconocido como uno de los narcotraficantes más famosos y sanguinarios del país por estar directamente relacionado con la exportación de drogas provenientes de “Tranquilandia”, y negocios con el cartel de Medellín, también formó parte de la dirigencia del Club Deportivo los Millonarios, empezando como accionista mayoritario para posteriormente ocupar la presidencia del equipo bogotano.

Pablo Escobar Gaviria, quien aunque no tuvo relación con el fútbol profesional bogotano, y no fue directamente dirigente de ninguno de los clubes del fútbol profesional a nivel antioqueño,

estaría involucrado en la compra de jugadores y el pago de salarios inexistentes dentro del Atlético Nacional de Medellín. Esto, aunque no se ha comprobado, se ha admitido mediante declaraciones de personajes como John Jairo Velásquez Vásquez, conocido con el alias de “Popeye”.

Un caso menos nombrado, pero que hace parte de la relación entre el fútbol y el narco en los ochentas es, según Alejandro Pino Calad en su artículo “narcotráfico en el fútbol, pasado y presente” del medio razón pública, el de Santa Fe, “Guillermo “La Chiva” Cortés, denunció que dineros sucios estaban entrando al equipo, y se retiró cuando el dominio pasó a manos del grupo INVERCA de Cali, cuyos principales accionistas eran Fernando Carrillo, y, posteriormente, Phanor Arizabaleta, miembro del Cartel de Cali”.

2.3.3 Los años noventa, tiempo de las vacas flacas

Los Rodríguez Orejuela son un caso que involucra ambas décadas, las de los ochenta como la consolidación de su cartel, y el periodo de los noventa como un periodo en el que desde la cárcel por medio de familiares generaban impacto en el América de Cali.

Los noventa fueron un periodo dentro del que existieron muchos problemas a nivel nacional, el país se encontraba permeado por el fenómeno del narcotráfico, habían muerto algunos de sus mayores representantes, como es el caso de Gonzalo Rodríguez Gacha y Pablo Emilio Escobar Gaviria; sin embargo, no sería ni el principio, ni mucho menos el final de una problemática que permeó al fútbol colombiano, que se conoció como el narco fútbol.

Con el inicio de la década de 1990 en Colombia, el fútbol y la liga profesional volvieron a existir en el país. Después de un lamentable oscurantismo futbolero en 1989, impregnado por una copa Colombia inconclusa otorgada al Club Independiente Santa Fe, el temor causado por las grandes mafias, y el asesinato del árbitro Álvaro Ortega, se paró toda actividad relacionada con las ligas del fútbol profesional colombiano, pues, no había garantías para la seguridad, ni de los planteles, ni de los dirigentes de la gran industria futbolera del país.

El año de 1990 podría considerarse entonces como un nuevo comienzo del fútbol nacional, donde se pretendía olvidar una serie de hechos embarazosos permeados por el cáncer del narcotráfico, los lavados de dinero, las dirigencias sospechosas, y un sin número de acontecimientos lamentables para la rica historia del balón pie nacional.

3. Marco metodológico

Para el desarrollo del producto periodístico, el reportaje, y fundamentalmente para la manera de abordar el análisis de los aspectos administrativos, distinciones y estímulos, dineros calientes y aspectos arbitrales, de los equipos de fútbol bogotanos durante la década de los años noventa, se optó por realizar la recolección de datos que abarcaron entrevistas a actores y conocedores de este deporte profesional; así mismo, se llevó a cabo la búsqueda de documentación relacionada con los estados financieros y el análisis de archivos periodísticos e históricos.

En lo referente a la entrevista, se estructuró un instrumento que se llamó “entrevista semiestructurada”, compuesta por 22 items o preguntas referidas a las cuatro categorías (variables), correspondientes a los aspectos señalados anteriormente: administrativos, distinciones y estímulos, dineros subterráneos (calientes) y aspectos arbitrales. La operacionalización de las variables permitió organizar los interrogantes así: (Anexo 1)

Aspectos administrativos:	8 Items
Distinciones y estímulos:	6 Items
Dineros Subterráneos:	3 Items
Aspectos Arbitrales:	5 Items

3.1 Entrevistas

La entrevista se realizó a una muestra seleccionada de 9 personas con características heterogéneas en cuanto al conocimiento deportivo, histórico, económico y práctica del periodismo sobre de la actividad del futbol profesional colombiano. Las personas que respondieron dicha entrevista fueron:

Analista e historiador deportivo (1):

Guillermo Ruiz Bonilla, analista e historiador deportivo

Periodistas (3):

Alejandro Pino Calad, periodista

Henry Jiménez, el “Bocha”, periodista

Paulo Cesar Cortés, periodista

Jugadores (3):

Luis Alberto García, jugador

Léider Preciado, jugador

Gustavo Quijano, jugador

Analista de interés futbolístico y económico (1):

Alejandro Brand, jugador y asistente técnico

Analista de económico (1):

Jorge Iván González , Phd Economía, Lic. Filosofía

La información obtenida a través de la entrevista se procesó en la matriz elaborada y validada para el efecto (Anexos 2 y 3), en ella, se organizan las respuestas expresadas por las personas integrantes de la muestra, para cada uno de los 22 ítems formulados por las variables operacionalizadas.

3.2 Análisis correlacional

Se planteó un análisis correlacional de la influencia de los ingresos de dineros ilícitos a las finanzas de clubes deportivos Millonarios y Santa Fe en su rendimiento deportivo, evidenciado en las posiciones alcanzadas dentro del campeonato rentado nacional, en la década de los años noventa. Se utilizaron fuentes secundarias como las estadísticas de clasificación de clubes de fútbol colombianos entre los años 1980 y 2010.

3.3 Revisión de literatura

La revisión de archivos como artículos de prensa, libros y documentos especializados en economía del deporte e historia del fútbol nacional, aportó un panorama amplio acerca de los manejos que se les estaban dando a los equipos de la capital pertenecientes a la categoría A del fútbol profesional colombiano.

3.4 Limitantes de la investigación

Para el efecto de desarrollar la presente investigación surgieron limitantes respecto del acceso a datos de cada uno de los dos equipos analizados, así como de las entidades de control a las cuales se requirió información.

Respecto a los estados financieros correspondientes netamente a la década de los noventa, por el lado de Independiente Santa Fe se radicó un correspondiente derecho de petición del que se obtuvo respuesta por parte de su presidente César Pastrana Guzmán, en donde indicó que “Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones y lo que establece la Ley al respecto, le informo que NO es viable jurídicamente acceder a su petición referente a que se suministren copias de los estados financieros y estadísticas de ingreso de hinchas al estadio, la cual por ende es despachada negativamente”.

Por parte del equipo de Los Millonarios no se logró obtener ninguna información relacionada con la documentación solicitada. Sin embargo La Superintendencia de Sociedades, correspondiente a un nuevo derecho de petición, respondió por medio de su funcionario Erikson Hernán Valero Garzón lo siguiente “De acuerdo al correo remitido anteriormente, se adjunta la información generada para el informe 40 y el informe 08 de las dos sociedades citadas. La información fue extraída directamente del aplicativo SISOC para cada uno de los años reportados. Para el informe 08 no se generó Flujo de Efectivo ya que como anexo no se cuenta en su diligenciamiento. Es importante mencionar, de acuerdo a los años solicitados, que hay algunos faltantes en los archivos adjuntos por motivo a no estar requeridas por esta Entidad en esos cortes”

Con base en lo anterior, se demuestra que efectivamente la Superintendencia de Sociedades no era la entidad encargada de compilar los estados financieros correspondientes a los equipos del fútbol profesional colombiano, pues de esos detalles se encargaba la Superintendencia de Control de Cambios.

De los equipos bogotanos, se logró finalmente sólo la respuesta del equipo Independiente Santa Fe, donde se reitera que NO es posible acceder a tales estados financieros, y aunque por parte de Millonarios no se obtuvo respuesta, la dificultad para acceder a la información financiera de la época se debe a que ni en Coldeportes ni en la Supersociedades quedaron rastros de las corporaciones pues, ellos se encargaron de estar al tanto de los clubes sólo desde el momento en que ambos equipos lograron salir de la Ley 550 de 1999.

4. Presentación y análisis de resultados

4.1 Clasificaciones alcanzadas por los equipos profesionales de Bogotá

En general, puede afirmarse que la incidencia de los cambios en la propiedad de los clubes de fútbol, de la compra de jugadores costosos provenientes del extranjero y de la clara influencia de los altos incentivos monetarios sobre los resultados de los jugadores en términos, por ejemplo, de goles anotados en partidos estratégicos, fueron los fenómenos más evidentemente presentes en los manejos de los equipos de Cali y Medellín, en ese orden.

La afectación de los equipos bogotanos tuvo similares mecanismos. Sin embargo, la compra de equipos fue el instrumento fundamental, y la manipulación mediante incentivos a jugadores para obtención de goles y triunfos era un fenómeno menos utilizado o nada visible en la capital del país.

Puede llegar a considerarse que los métodos de incentivo utilizados en equipos como el América de Cali evidenciaron un “positivo” impulso al rendimiento del club. El América sería 5 veces campeón y 1 subcampeón, entre 1980 y 1989, 3 veces campeón y 3 subcampeón, entre 1990 y 1999, en 4 oportunidades campeón y 1 subcampeón, entre 2000 y 2010.

El Deportivo Cali, por su parte, 3 veces subcampeón en la década 1980-1989; 2 veces campeón entre 1990-1999 y 1 vez campeón y 2 veces subcampeón entre 2000-2010.

En contraste, Millonarios era 2 veces campeón y 1 subcampeón en la década de los ochenta, solo 2 veces subcampeón entre en los noventa y no alcanzó ningún galardón entre 2000 y 2010.

Santa Fe solamente alcanzaba a ser subcampeón del torneo apertura en el 2006.

4.1.1 Características de la clasificación durante la década 1980-1990

En este apartado se presentan los datos obtenidos por los dos equipos capitalinos a través de la década de los años ochenta. La primera observación en el comportamiento de Millonarios deja entrever su permanencia en las primeras posiciones y una tendencia a la

excelencia en cuanto a final de la década logra dos estrellas, antes de que se produjera la cancelación del torneo del año 1989.

Tabla 1. Millonarios: Posiciones Campeonato colombiano 1980-1989

Torneo	Posición	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	DIF
1980	5	53	19	19	15	86	81	5
1981	4	55	21	17	17	74	67	7
1982	3	61	25	15	21	85	69	16
1983	4	56	27	17	12	76	51	25
1984	2	54	22	21	11	78	43	35
1985	3	54	22	19	13	83	69	14
1986	3	56	26	17	13	81	48	33
1987	1	56	31	20	5	101	55	46
1988	1	54	34	12	8	92	38	60
1989	<i>Cancelado</i>	-	-	-	-	-	-	-

En cuanto a Santa Fe puede afirmarse igualmente que su clasificación iba en un sentido de mejora real, pues de posiciones debajo de la media llegaba a obtener un cuarto lugar finalizando la década.

Tabla 2. Santa Fe: Posiciones Campeonato colombiano 1980-1989

Torneo	Posición	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	DIF
1980	8	47	14	20	13	66	66	0
1981	12	47	12	17	18	67	73	-6
1982	9	47	17	12	18	81	70	11
1983	6	54	24	9	23	92	80	12
1984	8	40	14	10	16	53	55	-2

1985	13	40	8	10	22	50	78	-28
1986	8	40	14	13	13	37	37	0
1987	4	54	23	16	15	83	58	25
1988	4	54	28	14	12	81	46	25
1989		<i>Cancelado</i>	-	-	-	-	-	-

4.1.2 Características de la clasificación durante la década 1990-2000

El comportamiento competitivo de Millonarios un tanto irregular a través de los años noventa.

Esta es la década en la cual los equipos del Valle del Cauca y el Nacional de Medellín dominan turnándose el campeonato y el subcampeonato.

Tabla 3. Millonarios: Posiciones Campeonato colombiano 1990-1999

Torneo	Posición	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	DIF
1990	9	40	14	13	13	51	43	8
1991	5	46	19	17	10	72	54	18
1992	6	52	19	18	15	61	56	5
1993	6	50	18	16	16	60	55	5
1994	2	58	28	11	19	105	73	32
1995	14	30	5	13	12	40	53	-13
1996	2	60	28	10	22	92	72	20
1997	4	72	21	20	30	88	88	0
1998	8	56	17	21	18	63	70	-7
1999	7	50	16	24	10	63	58	5

Santa Fe muestra, como ya se mencionó, un irregular desempeño en la década. La preeminencia de los equipos ligados a Cali y Medellín explican parcialmente las mediocres posiciones del equipo bogotano entre 1993 y 1997.

Tabla 4. Santa Fe: Posiciones Campeonato colombiano 1990-1999

Torneo	Posición	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	DIF
1990	<u>4</u>	52	17	20	15	64	66	-2
1991	4	52	23	9	20	76	76	0
1992	5	52	22	14	16	76	61	15
1993	14	44	11	15	18	64	70	-6
1994	14	46	13	13	20	53	67	-14
1995	5	30	11	12	7	40	29	11
1996	15	48	14	12	22	71	80	-9
1997	11	68	20	23	25	74	83	-9
1998	5	56	20	16	20	63	60	3
1999	5	44	11	16	17	48	56	-8

4.1.3 Características de la clasificación durante la década 2000-2010

La competitividad tanto de Millonarios como de Santa Fe, dejó mucho que desear en la primera década del milenio.

La mejor posición de Millonarios no pasó del cuarto lugar. En cambio, si bien el América de Cali mostró un disminuido comportamiento, el Deportivo Cali y los equipos de Medellín mantuvieron su combatividad para hacer presencia en las primeras posiciones.

Tabla 5. Millonarios: Posiciones Campeonato colombiano 2000-2010 (Apertura-Finalización)

Torneo	Posición	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	DIF
2000	5	44	17	18	9	64	50	14
2001	8	50	19	10	21	69	62	7
2002-1	13	22	5	8	9	17	21	-4
2002-2	16	22	6	5	11	25	31	-6
2003-1	4	24	10	8	6	30	23	7
2003-2	5	24	11	3	10	30	28	2
2004-1	9	18	7	5	6	23	22	1
2004-2	17	18	3	4	11	14	29	-15
2005-1	14	18	4	9	5	25	33	-8
2005-2	14	18	7	3	8	22	21	1
2006-1	8	24	8	9	7	32	31	1
2006-2	8	24	11	3	10	29	29	0
2007-1	4	24	11	6	7	33	25	8
2007-2	11	18	5	5	8	18	28	-10
2008-1	11	18	6	6	6	23	23	0
2008-2	9	18	8	4	6	26	18	8
2009-1	15	18	3	8	7	16	20	-4
2009-2	9	18	6	8	4	24	20	4
2010-1	14	18	5	4	9	22	29	-7
2010-2	12	18	6	4	8	25	25	0

Convenciones: Torneo apertura 1, Torneo finalización 2

Tabla 6. Santa Fe: Posiciones Campeonato colombiano 2000-2010 (Apertura-Finalización)

Torneo	Posición	PJ	PG	PE	PP	GF	GC	DIF
2000	4	50	23	12	15	74	64	10
2001	7	44	18	9	17	57	52	5

2002-1	3	28	13	10	5	35	18	17
2002-2	9	22	8	8	6	35	30	5
2003-1	16	18	5	3	10	15	23	-8
2003-2	13	18	5	9	4	15	13	2
2004-1	13	18	4	8	6	18	22	-4
2004-2	10	18	7	4	7	25	24	1
2005-1	2	24	13	7	6	28	21	7
2005-2	5	24	10	7	7	26	25	1
2006-1	14	18	5	5	8	24	32	-8
2006-2	12	18	6	6	6	34	30	4
2007-1	7	24	8	6	9	27	33	-6
2007-2	18	18	2	7	9	16	30	-14
2008-1	3	24	11	5	8	31	26	5
2008-2	11	18	7	5	6	18	15	3
2009-1	14	18	5	6	7	20	25	-5
2009-2	3	24	10	7	7	37	35	2
2010-1	6	18	9	3	6	25	23	2
2010-2	3	24	13	6	5	34	19	15

Convenciones: Torneo apertura 1, Torneo finalización 2

4.1.4 Análisis diferencial de los rendimientos observados en las clasificaciones por década

Lo antes expresado, respecto a los datos cuantitativos observados en las tablas ya mencionadas, se corrobora con su estadística descriptiva en las figuras siguientes.

Si bien el equipo bogotano de los Millonarios iba en ascenso competitivo durante los años ochenta, su comportamiento es irregular entre 1990 y 1999, perfil poco competitivo que se revela durante los años 2000. El comportamiento del Santa Fe siguió un patrón algo similar, aunque en posiciones más debajo de la clasificación (una perspectiva comparada se presenta en la figura 3).

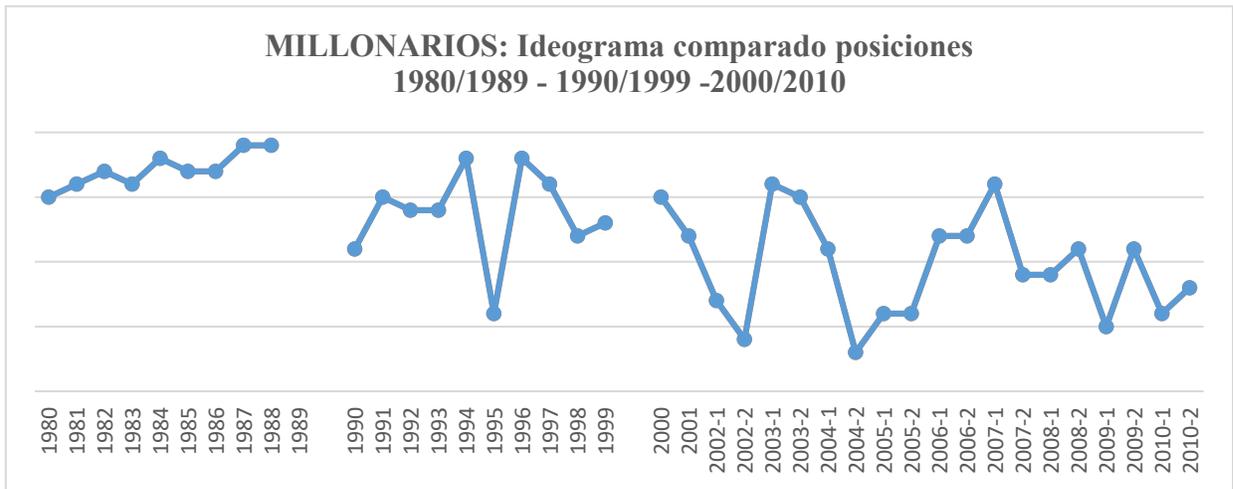


Figura 1. Millonarios: posiciones 1980/1989 – 1990/1999 - 2000/2010

Figura 2. Santa Fe: posiciones 1980/1989 – 1990/1999 - 2000/2010

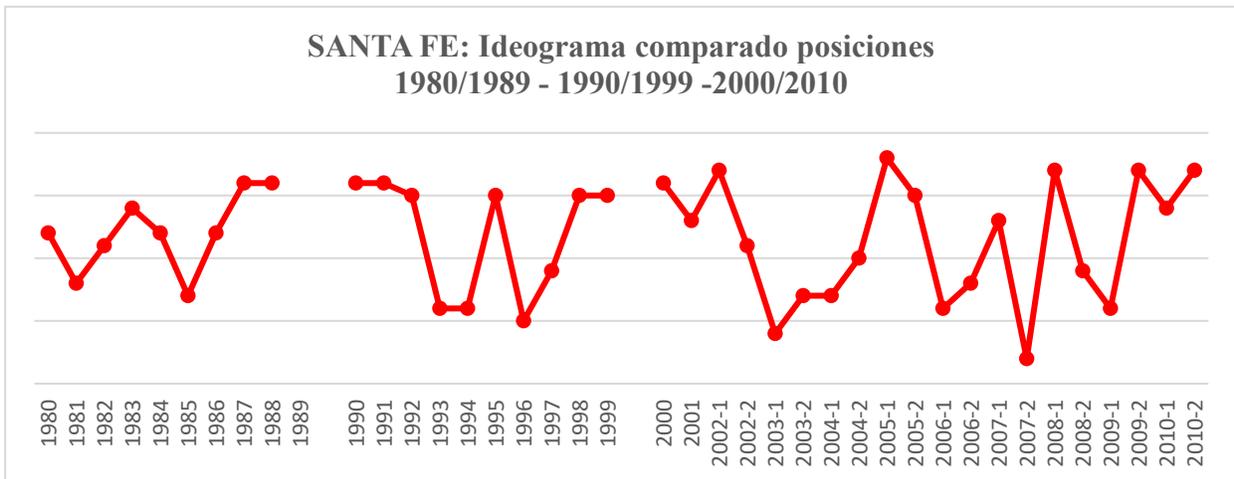
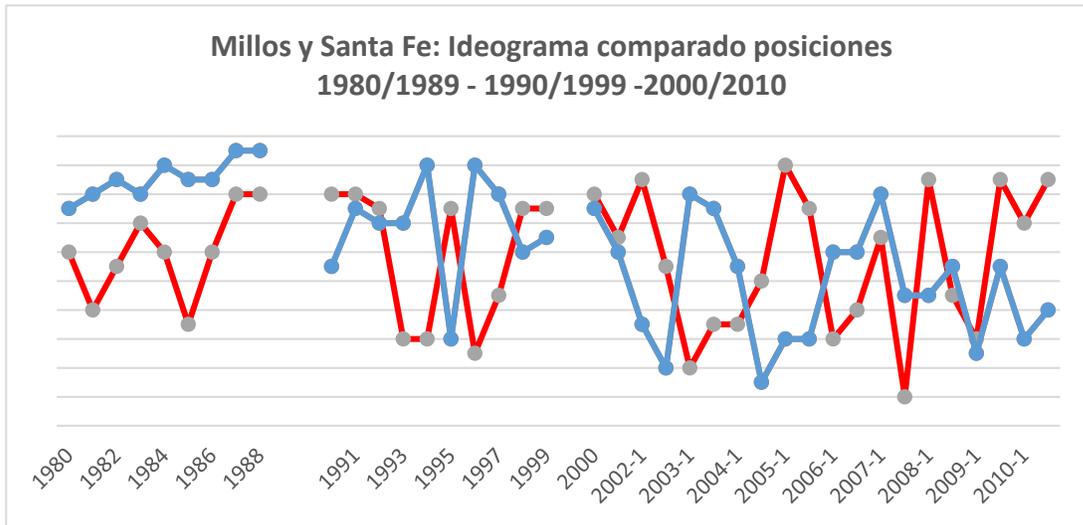


Figura 3. Millos y Santa Fe: comparado posiciones 1980/1989 – 1990/1999 - 2000/2010



En términos generales, dado el enfoque estrictamente descriptivo y cuantitativo del análisis de las posiciones de los equipos en las tres décadas que fueron analizadas, se puede sintetizar que:

Millonarios supera en rendimiento promedio al Santa Fe durante las dos primeras décadas 1980-1989 y 1990-1999.

La década 2000-2010 puede catalogarse como un escenario más competitivo. Los equipos intervenidos por los carteles en las dos décadas anteriores habían entrado en etapas de reestructuración, vigilancia y control estatal.

Equipos como Atlético Nacional, Atlético Junior, ocuparon las primeras y segundas posiciones. Surgieron La Equidad, Deportes Tolima, Atlético Huila, Once Caldas. Atlético Junior, el deportivo Pato y hasta el Boyacá Chicó estuvieron en los niveles de campeonato y subcampeonato, tanto en los torneos Apertura como el Finalización. En la práctica, los equipos capitalinos desaparecen de las dos primeras posiciones, con excepción del Santa Fe subcampeón apertura en 2005.

Las primeras dos décadas tienen una presencia subordinada de Millonarios y Santa Fe, dentro de las dos primeras posiciones del campeonato como ha sido la metodología utilizada. Esto es, que los equipos de Cali y Medellín mostraron una evidente influencia de los mecanismos de manipulación de finanzas, jugadores y público, en el alcance de las destacadas posiciones de campeonato y subcampeonato. Los resultados que pueden

calificarse de menores, por parte de Millonarios y Santa Fe, se deben a lo que puede concluirse como un efecto indirecto de lo sucedido con el América de Cali y el Deportivo Cali en términos de propiedad, compra de jugadores e incentivos, todo derivado de los apoyos de los carteles.

En Millonarios o Santa Fe, la influencia narco se produce fundamentalmente mediando el mecanismo de propiedad de los equipos, con intereses de evasión tributaria y lavado de dineros ilegales a través de la compra de jugadores y las finanzas corporativas, principalmente en la década 2000-2010.

5. Reportaje

LOS 90, LA DÉCADA PÉRDIDA DE SANTA FE Y MILLONARIOS

Desde el viernes los jugadores de Millonarios lo sabían. Irían a jugar a Pacho, un municipio de Cundinamarca no muy conocido para la época por la mayoría de los colombianos. En el encuentro de ese domingo 20 de julio de 1982, día de la independencia nacional, se enfrentarían en un partido de pretemporada a Santa Fe, su archirrival en la capital del país. Un hecho insólito en la historia del fútbol profesional, pero así lo habían determinado los nuevos socios del club embajador: José Gonzalo Rodríguez Gacha, Edmer Tamayo y Guillermo Gómez, supuestos empresarios de esmeraldas y de ganado, que en realidad (a excepción de Guillermo Gómez Melgarejo por falta de pruebas), estaban dedicados al narcotráfico y hacían parte del llamado Cartel de Medellín. Este hecho es la muestra más elocuente de cómo el narcotráfico había permeado el fútbol profesional colombiano y a ello no habían escapado ni los dos equipos emblemáticos de la Capital del país, equipos que desde sus inicios tenían entre sus fundadores a los más selectos representantes de la sociedad bogotana.

SANTA FE Y MILLONARIOS, EL SURGIMIENTO DE DOS HISTÓRICOS DEL FÚTBOL PROFESIONAL BOGOTANO.

Para el año 1941 nacería en el café del Rhin (Actualmente llamado Café Pasaje ubicado en la plazoleta del Rosario en el centro de Bogotá), el Club Independiente Santa Fe, y cinco años después, en el año 1946 su tradicional rival de patio, el Club Deportivo los Millonarios, en el café “El Gato Negro” (Ubicado en la calle 16 con carrera 8 barrio La Candelaria). A partir del año 1948 pasarían a consolidarse como dos de los más importantes equipos en los torneos oficiales del fútbol profesional colombiano.

Tanto Santa Fe, primer campeón del fútbol profesional colombiano, como Millonarios, flamante campeón en 14 oportunidades de la liga de fútbol organizada por la DIMAYOR, han sido dignos representantes del fútbol de la capital de la República. Desde su fundación ambos planteles no han dejado de ser protagonistas. En las primeras décadas del fútbol profesional cosecharon una serie de copas como las de los años 48, 58, 60 y 66 por parte de los “Cardenales” y en los Años 49, 51,52 y 53 por parte del entonces conocido como

“Ballet Azul” que dejaron una fuerte huella en las páginas de la historia del fútbol profesional colombiano y que no pueden borrar, las crisis en las décadas de los años 80 y siguientes que vivieron los dos equipos.

EL INOLVIDABLE DORADO DE SANTA FE Y MILLONARIOS

Jugadores de la talla de Di Stéfano, Pedernera, Sekularak, Alfonso Cañón, vistieron los colores de las camisetas de las dos instituciones de una manera decorosa, pues siempre llevaron a estos planteles a ser reconocidos por firmar páginas gloriosas en el historial de los dos equipos.

Independiente Santa Fe a partir de 1948 empezó a figurar en el torneo organizado por la DIMAYOR, convirtiéndolo en el primer campeón de la historia del fútbol profesional colombiano.

Además de haber pasado a la historia como el primer campeón, Santa Fe tendría su mejor momento en las décadas del 60 (1960-1966) y del 70 (1971-1975). Para el campeonato de 1960, sus principales figuras fueron el defensa Carlos “Copetín” Aponte, y los delanteros Ricardo Campana, Oswaldo Panzutto, y Alberto Perazzo.

Para el año de 1966, con un Alfonso Cañón que apenas iniciaba su carrera como futbolista, las figuras de la cuarta estrella cardinal fueron Delio “Maravilla” Gamboa, y el atacante Omar Lorenzo Devani, delantero goleador.

La quinta copa conseguida por Santa Fe (1971) llegaría gracias a los goles de Domingo “Tumaco” González, y de los extranjeros Walter Morales “Waltinho”, y Dragoslav Sekularak “El Pelé blanco”.

El último gran título del “Primer Campeón de Colombia” sería la copa de 1975, de la mano de Alfonso Cañón, Ernesto “Teto” Díaz, y Carlos Alberto Pandolfi. Para 1989 ganaría una Copa Colombia con jugadores de renombre como Adolfo “El Tren” Valencia.

Por otro lado, el momento más destacado en sus inicios fue el año 1949, Con grandes delanteros como es el caso del argentino Pedro Cabillón o del peruano Ismael Soria. Los dirigentes del equipo, veían un grupo que goleaba, gustaba y ganaba. Sin embargo, algo se

tenía claro como gestión deportiva: “tenía que reforzarse aún más si quería ganar el campeonato”.

Se optó por contratar talentos, como Gabriel Ochoa Uribe para que manejara la dirección técnica del equipo. Millonarios se hizo a los servicios de tres hábiles delanteros argentinos: Adolfo Pedernera, Néstor Raúl Rossi, y el que sería la figura histórica del equipo, Alfredo Di Stéfano.

Con su nómina reforzada, Millonarios conseguiría los títulos de 1949, 1951 y 1952, además de la Pequeña Copa del Mundo de Clubes jugada a finales de 1952 y definida a comienzos de 1953. Una vez transferido Alfredo Di Stéfano al Real Madrid de España, Gabriel Ochoa Uribe, abandonaría el plantel. Pedernera tomaría la dirección técnica consiguiendo el cuarto título para el equipo embajador en 1953 y dando por terminada la mejor época para la historia del equipo azul y blanco denominada como “El Dorado”. De esta manera Millonarios conseguiría 9 títulos más: 1959,1961,1962,1963,1964,1972,1978,1987,1988, situándolo como un equipo grande que se había acostumbrado a ser campeón.

Sin embargo los dos títulos obtenidos por el “Equipo Embajador” en 1987 y 1988 oscurecieron el brillo dorado del equipo y en general del fútbol profesional. Fue un lamentable momento futbolero, especialmente el año 1989 que estuvo marcado por una Copa Colombia inconclusa otorgada al Club Independiente Santa Fe, el temor ocasionado por las mafias, y el asesinato del árbitro Álvaro Ortega, que obligó a parar toda actividad relacionada con las ligas del fútbol profesional colombiano, por falta de garantías para la seguridad de los planteles y de los dirigentes de la gran industria futbolera del país.

Antes de estos tiempos de oscuridad en el fútbol profesional hay que destacar la gestión de muchos dirigentes que en los años 70 realizaron una impecable labor para el éxito de sus equipos profesionales. Uno de ellos fue Ignacio Klein, presidente de Millonarios, y quien asumió las riendas del equipo desde 1971 hasta 1975 logró la décima estrella, y los subcampeonatos del año 73 y 75 con la dirección técnica del médico de profesión Gabriel Ochoa Uribe y junto a goleadores como Alejandro Brand y Héctor Javier Céspedes como lo destaca el libro “Las 1001 anécdotas de Millonarios” del estadígrafo Jorge Mario Neira Niño.

Por el lado de Santa Fe, Guillermo “la Chiva” Cortés duró ocho años como presidente del equipo (1973-1981), en donde consiguió la estrella de 1975, permanentes apariciones en Copa Libertadores, y lo más importante, la aceptación de la hinchada cardenal.

Durante las presidencias señaladas, Millonarios e Independiente Santa Fe tenían lo que le ha faltado a muchos equipos del país, nombre y un ingrediente especial llamado jerarquía, la que consiguieron mediante sus logros y con la que hicieron historia.

LA SOMBRA DEL NARCOTRÁFICO OSCURESE AL FÚTBOL PROFESIONAL.

Mirando atrás, el partido de pretemporada entre Millonarios e Independiente Santa Fe en Pacho, Cundinamarca la tierra de José Gonzalo Rodríguez Gacha fue la radiografía de la fuerte presencia del narcotráfico en el deporte de masas, uno de los más grandes males que afectó a todos los estamentos de la sociedad colombiana y al que no escaparon los equipos del fútbol.

Un mes antes del encuentro ese 20 de julio de 1982 los tres inversionistas, José Gonzalo Rodríguez Gacha, Edmer Tamayo y Guillermo Gómez, habían logrado que la Junta Directiva de Millonarios bajo la presidencia de Rafael Pulido González les autorizara comprar 4.000 acciones del Club por 50 millones de pesos con el compromiso además de pagar las deudas pendientes y contratar a jugadores de primera línea en el fútbol profesional de Colombia y del extranjero. Con este poder Rodríguez Gacha, alias El Mexicano y sus otros dos socios, tenían todo el derecho de hacer lo que quisieran con el equipo. Uno de sus primeros deseos cumplidos fue justamente llevar el clásico capitalino entre Santa Fe y Millonarios a Pacho, su pueblo natal. Un clásico que perdería Millonarios 2 por 1.

Precisamente los años ochenta se caracterizaron por la presencia descarada y sin escrúpulos del narcotráfico en el fútbol profesional. A los equipos ingresaron dineros de personas ligadas con negocios ilícitos como el lavado de activos, la trata de personas, la venta ilegal de armas, el mercado de estupefacientes, y todo tipo de actos criminales relacionados con la mafia que terminaron penetrando directamente las dirigencias del 68,5 % de los equipos del fútbol profesional del país, como lo destaca un artículo de Futbolred del 7 de Octubre de 2010, titulado “La historia negra del fútbol nacional”, donde se cuenta como 11 equipos profesionales del país se financiaban con dineros de las grandes estructuras del

narcotráfico (Santa Fe, Millonarios, Medellín, Nacional, América, Tolima, Once Caldas, Pereira, Unión Magdalena, Deportes Quindío, y Envigado).

Reconocidas mafias como el Cartel de Medellín y el Cartel de Cali a través de capos y testaferros se hicieron socias de grandes equipos de fútbol para legalizar enormes cantidades de dinero conseguido con la venta de cocaína y marihuana, con el fin de evitar ser investigados por los distintos organismos de control. Los clubes deportivos terminaron convirtiéndose en lavaderos de dólares del narcotráfico.

José Gonzalo Rodríguez Gacha, además de haber sido reconocido como uno de los narcotraficantes más sanguinarios del país por estar directamente relacionado con el aparato militar del Cartel de Medellín y con la exportación de drogas ilícitas, especialmente provenientes de “Tranquilandia”, uno de los más grandes complejos que haya tenido nuestro país para el cultivo y procesamiento de la hoja de coca a finales de los 80 y comienzos de los 90 se vinculó definitivamente como accionista de Millonarios el 14 de Julio de 1982 como aparece consignado por la periodista Martha Soto, en su libro “Los goles de la cocaína”.

Millonarios, del “Ballet” al horror.

Desde Alfonso Senior Quevedo (1946-1957), hasta dirigentes como Francisco Ruge Rivera (1983), Millonarios adquirió una fama de protagonista y candidato constante a los títulos del fútbol profesional colombiano. Llegado a la Corporación Deportiva el presidente Edmer Tamayo Marín, la institución entraría en un periodo que estaría directamente relacionado con el narcofútbol.

Entrada la década de los 80, éste dirigente deportivo no sería el único a quien le interesaría estar al tanto del club azul de la capital. El entonces conocido narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha alias “El Mexicano” entraría a formar parte del equipo capitalino.

La investigadora y periodista Martha Soto, en su libro “Los goles de la cocaína”, evidencia un episodio en el que el narcotráfico se manifestó justo antes de la llegada de “El Mexicano” al equipo capitalino. “La evidencia del ingreso del narcotráfico quedó en actas del club que no aparecen en registros oficiales, pero que por años han sido celosamente custodiadas por quienes no quieren que esa historia se repita. Las actas confirman que la

primera embestida del narcotráfico en Millos provino de Gilberto Rodríguez Orejuela, capo del Cartel de Cali”.

Para 1982, Millonarios venía de acumular potenciales deudas, por ese motivo se pensó en reforzar la dirigencia con dos poderosos “accionistas”, que resultaron estar involucrados con el narcotráfico. En el libro la periodista de la Unidad Investigativa del diario El Tiempo, explica cómo pasó la institución de considerar a un capo de la mafia por encima del otro: “La suerte de Millonarios finalmente se selló el lunes 14 de julio de 1982 a las 7:15 de la mañana. Ese día, sin mayores explicaciones, el potencial inversionista Gilberto Rodríguez Orejuela le cedió el negocio a Gonzalo Rodríguez Gacha y la venta de activos se concretó”.

Edmer Tamayo Marín, quien formalmente figuraría para la década de los años 80 como el responsable de Millonarios, presentó en su momento actos que lo involucraron con el narcofútbol. El Periodista Fernando Araujo en su Libro “No era fútbol era fraude”, resalta un episodio del dirigente donde indica que “se le vinculó como propietario de un cargamento de 2000 kilos de cocaína decomisado en septiembre de 1982”.

Con la inclusión de Rodríguez Gacha, el narcotráfico en el fútbol se potencializó creando así, un vínculo directo con el equipo capitalino y el fútbol profesional bogotano.

El 17 de Febrero de 1986, muere Edmer Tamayo. En su reemplazo llega el abogado Guillermo Gómez Melgarejo, quien sería asesinado como se evidenció en un artículo del diario El Tiempo del 22 de Junio de 1992 titulado “Asesinado Vicepresidente del Club Los Millonarios”. En el artículo, Redacción El Tiempo explicó cómo fueron los hechos “tomaron por la fuerza al señor Gómez, lo empujaron hasta la puerta y lo obligaron a salir. Ahí, en la calle, empezaron a dispararle. Otros testigos indican que Gómez fue baleado con armas de corto alcance y recibió siete impactos de bala”.

Melgarejo, ya había sido anteriormente víctima de un atentado en su contra del que finalmente salió con vida. Así lo cuenta el mismo artículo de Redacción El Tiempo como un dato curioso después de haber anunciado su muerte “Gómez había sido objeto de otro atentado el miércoles 11 de diciembre del año pasado, en un lugar cercano al atentado de

ayer, por dos hombres que se movilizaban en una motocicleta Yamaha, cuyos disparos le habían dejado notorias cicatrices en el rostro.”.

Éste dirigente es quien cosecharía Junto con Rodríguez Gacha las estrellas de los años 1987 y 1988. Luis Alberto García fue el técnico de ambos títulos conseguidos por un Millonarios blanco de críticas y de jugadas polémicas contra sus rivales directos. Araújo en su libro describe la situación vivida esos años en el fútbol profesional colombiano “En realidad, eran Gonzalo Rodríguez Gacha, Pablo Escobar Gaviria, y Miguel Rodríguez Orejuela camuflados en las camisetas de Millonarios, Nacional y América. Y un tanto rezagado, Phanor Arizabaleta, con el uniforme de Santa Fe.”.

Durante el tiempo de “El Mexicano” como accionista mayoritario de Millonarios se manejaron cifras con las que se hicieron costosas contrataciones como las de los argentinos del Racing de Avellaneda, José Daniel Van Tuyne y el arquero Alberto Vivalda como lo reseña la investigadora Martha Soto en su libro “Ambos fueron adquiridos con fondos de los nuevos socios que aportaron 390.000 dólares y se comprometieron a pagar 50.000 dólares más para que el equipo Racing viajara a Bogotá para jugar tres amistosos con Millos.”.

Las condiciones del nuevo arquero de Millonarios, demuestran que durante los ochentas existían privilegios para jugadores de gran reconocimiento. Durante su testimonio en “Los goles de la cocaína” Soto revive por medio de su relato los beneficios que como estrella del fútbol el ex arquero de Racing recibió por parte del club capitalino, “El contrato inicial del “Loco” Vivalda fue por dos años y se pagaron 100.000 dólares en primas y un sueldo mensual de 1.500 dólares. Además se le reconocen dos tiquetes aéreos para adultos, y dos para sus hijos en la ruta Buenos Aires- Bogotá. A las pocas semanas de su llegada, el argentino ya era un ídolo y generó una especie de devoción en las nacientes barras del equipo embajador.”

Durante los títulos de 1987 y 1988, se presentaron jugadas controversiales y comentarios por parte de los jugadores y árbitros del momento. Fernando Araujo recrea algunos de estos episodios ocurridos durante finales de los años 80 y principios de la década de los años noventa que conectan el fenómeno del narcofútbol no sólo con Millonarios como institución sino con el fútbol profesional bogotano.

Una de las situaciones lamentables de la época fue el secuestro del árbitro Armando Pérez en la ciudad de Medellín, Araújo Vélez comenta que fue por medio de un grupo de apostadores de la época apodados “Representantes de seis clubes profesionales”, justo antes de que se acabara el torneo de fin de año. Jesús Díaz quien fue colega de profesión del árbitro Pérez, indica en un artículo del diario El Espectador del 25 de Septiembre de 2012, escrito por Fernando Araujo Vélez y titulado “Cuando el fútbol Colombiano era Juego Sucio”, un testimonio que se anticiparía al lamentable asesinato del árbitro Álvaro Ortega: “Lo único que falta es un muerto. Es que llegué al extremo de salir de mi casa para dirigir un partido sin saber si iba a regresar o no. Mi oficio se está convirtiendo en algo casi insoportable, que no me afecta sólo a mí sino a mi familia. Todo por culpa de aquellos que generalizan, que culpan y señalan por doquier, y no se atreven a dar nombres. De aquellos que creen que todos los árbitros somos unos vendidos, unos antiéticos. Es hora de que los medios hablen con más claridad”.

Pero sería frente al América de Cali que las ventajas arbitrales se empezarían a ver reflejadas dentro del terreno de juego. Como lo describe Fernando Araújo Vélez “entre América y Millonarios empezó a reventar el Polvorín, un gol de 30 metros de Ceferino Peña, anulado sin mayor razón, insinuó el poder que Rodríguez Gacha ya ejercía en el fútbol”. Sumado a esto el investigador menciona otro acontecimiento que evidenciaría aún más el poder de “El Mexicano”, “A la semana siguiente, ante Santa Fe, de aquel poder no quedaron dudas. Los árbitros terminaron de inclinar la balanza hacia Millonarios y su capo. Una falta dentro del área azul, ignorada, y otra fuera del área roja, sancionada como penalti, dejaron a Millonarios en camino del campeonato. Ese juego concluyó en medio del desorden y la violencia. Del árbitro, un tal Ramiro Rivera, no se volvió a saber nada”.

Jugadores, como Carlos Fernando Navarro Montoya (arquero de Independiente Santa Fe), Jorge Raul Balbis (Defensa Independiente Santa Fe), y Ricardo “El Tigre” Gareca (medio campista América de Cali), manifestaron su descontento ante los medios de comunicación con declaraciones como “hay una fuerza extraña que lo manipula todo, esto no es fútbol” dijo Jorge Raúl Balbis posterior a un clásico jugado en 1987.

En un operativo por parte de la Policía Nacional, Rodríguez Gacha fue finalmente abatido el 15 de Diciembre de 1989, dejando como ya se ha comprobado en testimonios

anteriormente expuestos, un Millonarios vigoroso financieramente, lleno de figuras, administrativamente potenciado, y con dos títulos (87-88) que lo posicionarían entre los mejores equipos de la década del 80.

Independiente Santa Fe. Un león entre rejas.

Un caso menos nombrado en los medios de comunicación de la época, pero que evidencia la relación entre el fútbol y el narcotráfico en los años 80, fue según Alejandro Pino Calad, periodista deportivo e investigativo en su artículo “Narcotráfico en el fútbol, pasado y presente” del medio Razón Pública, cuando “Guillermo “La Chiva” Cortés, denunció que los dineros sucios estaban entrando a las arcas del Independiente Santa Fe. Tras la denuncia “La Chiva” se retiró cuando el dominio del club pasó a manos del grupo INVERCA de Cali, cuyos principales accionistas eran Fernando Carrillo Vallejo dedicado al negocio de las esmeraldas y posteriormente Phanor Arizabaleta, miembro del Cartel de Cali”.

El Independiente Santa Fe, fue un equipo que siempre se caracterizó por pertenecer a dueños de las altas esferas sociales en Bogotá. El equipo albirojo en los inicios del fútbol profesional de Bogotá fue administrado por un periodista de alto prestigio social llamado Gonzalo Rueda Caro. Este estaría a cargo de las decisiones gerenciales, administrativas, y económicas del equipo como el mayor accionista del plantel hasta el año de 1967, logrando durante su administración las cuatro primeras estrellas del equipo.

El “León bogotano” como cariñosamente se apoda por parte de sus seguidores, seguiría al mando de personalidades ligadas a los medios de comunicación y pertenecientes a familias de gran distinción como era el caso de Guillermo “La Chiva” Cortés, y de personajes de la política como Alfonso Rozo Rodríguez y Javier Mejía Ramírez. Pero, después de la presencia de éstos reconocidos personajes vendrían tiempos distintos, en donde el “León” pasó de ser el consentido de los manejos proporcionados por la alta esfera pública, a terrenos en donde la dudosa procedencia era la carta de presentación principal.

Comenzarían nuevos tiempos para el equipo a partir de 1985 cuando César Villegas Arciniegas llegara al poder. El periodista de Publimetro Alejandro Pino Calad, confirma que el equipo entró en un periodo de transición cuando afirmó que “Santa Fe sufrió un fenómeno diferente, pues a diferencia de Millonarios que era el juguete de lujo del Mexicano, el grupo

INVERCA, se hizo dueño de Santa Fe comenzando los 80's, reemplazando a los dirigentes de familias prestigiosas como los Cortés, los Samper, entre otros. Phanor Arizabaleta era la principal cabeza de este grupo, y quien se consideraría como el segundo al mando del Cartel de Cali, haría que Santa Fe pasara de ser un equipo protagonista que peleaba títulos, a ser el equipo del América de Cali, pues le solventaba cuanto recurso podía al club vallecaucano, comenzando por sus figuras más emblemáticas. Son muchos los grandes jugadores que pasaron de Santa Fe al América por su evidente talento”.

En un artículo de la revista semana del 29 de Julio de 1985 titulado “SANTA FE SIN MILLONARIOS” evidencia una forma de testaferrato de la época cuando indica que “Efraín Pachón, ex jugador de Santa Fe, formado en las barriadas del Samper Mendoza, hermano del actual jugador Moises Pachón y cuyos otros tres hermanos han pasado también por las filas de la escuadra capitalina, era quien hablaba a nombre de los compradores. Somos un grupo de 25 ex jugadores de Santa Fe que llevamos a nuestro equipo en la sangre y hemos adquirido el 70% de las acciones, que era el porcentaje controlado por el señor Carrillo”. La sorpresa para los periodistas no pudo ser más grande. De dónde iban a sacar 40 millones de pesos, valor de los derechos de Carrillo y ¿cómo diablos unas personas aparentemente sin muchos recursos económicos, compraban una deuda de 150 millones de pesos? Las cosas se presentaban tan abruptamente y tan poco claras, que hubo quienes dijeron que se trataba de una auto compra por parte de Carrillo. "No somos testaferreros de nadie y tampoco somos ningunos millonarios, hemos invitado a varios pequeños industriales para que salvemos al Santa Fe y vamos a democratizar los derechos de la corporación"", pues, como se sabe por los libros y los artículos posteriores a la publicación de la revista, Villegas Arciniegas junto con Fernando Carrillo (presidente del grupo INVERCA) figuraron durante la década de los 90 como los mayores accionistas de la institución cardenal.

Pero la llegada de Villegas a Independiente Santa Fe, por medio del grupo INVERCA (Inversiones de Cali), iría fortaleciéndose paulatinamente, pues la institución comenzaría vinculando al dirigente con pequeñas acciones, como se evidencia en el artículo del diario El Tiempo del 14 de Junio de 1996, escrito por la Unidad Investigativa donde se indica que “ se vinculó al fútbol cuando en 1985 recibió unas acciones del Club Santa Fe, como parte de pago de una casa prefabricada comprada por Alfonso Roza. Según Villegas, desde esa época

conoce a Miguel Rodríguez Orejuela, quien estaba relacionado con el equipo América de Cali”.

Según la versión expuesta por el periodista e investigador Fernando Araujo Vélez, en su libro “No era fútbol, era fraude”, se menciona que “A mediados de la década del ochenta, Santa Fe pasó a ser propiedad de Silvio y Phanor Arizabaleta Arzayús, reconocidos mafiosos del Valle del Cauca que tenían estrechas relaciones con el Cartel de Cali y el Club América. Los Jugadores de ese equipo pasaban al conjunto capitalino sin ningún problema. Y los de Santa Fe, iban al América por sumas irrisorias, como sucedió con Eduardo Niño, Wilmer Cabrera, Jorge Eduardo Balbis, José Angulo y Freddy Rincón”.

La relación entre la entonces conformada Santa Fe Corporación Deportiva, y “El Bandi”, se termina de sellar cuando como resalta Fernando Araujo en su libro “César Villegas anunció que, en compañía de Édgar Plazas, habría comprado las acciones que poseía el Banco Ganadero en Santa Fe. Villegas y Plazas pasaron, así, a ser los dueños del equipo rojo. Ese mismo día, le manifestaron al periodismo que era lo mejor que podía ocurrir, pues de esa manera el grupo sería más fácil de manejar”.

Contrastando lo evidenciado por Alejandro Piño Calad, y sustentado por Fernando Araujo Vélez, se podría evidenciar que César Villegas no sólo estaría vinculado con el narcotráfico, sino que además, siendo el mayor accionista de Intependiente Santa Fe, tendría una relación directa con los hermanos Arizabaleta (miembros del Cartel de Cali), por lo que se le consideró como testaferro de quienes serían sus mecenas, inyectando dinero de dudosa procedencia a la institución.

Otro de los autores que corrobora la vinculación del narcotraficante Phanor Arizabaleta con el equipo rojo de la capital de la república es Alberto Galvis Ramírez, quien en su libro “100 años de fútbol en Colombia” menciona muy brevemente “Las sospechas también volaron sobre el segundo club bogotano, el Independiente Santa Fe, de cuyos dirigentes se recuerda la historia funesta de Phanor Arizabaleta”.

Sin embargo, el rojo de la capital de la república no solamente tendría una relación directa con narcofútbol por parte de estos capos del Cartel de Cali, y del empresario César Villegas Arciniegas. Como lo indica el investigador Alejandro Pino cuando menciona que

“aparece el Cartel de Bogotá donde su máximo dueño era Perafán que era socio de Villegas, y Villegas apareció como dueño de Santa Fe.” Lo anterior es un factor que indica que de manera indirecta Justo Pastor Perafán actuó como mecenas de César Villegas para que éste se convirtiera oficialmente en el máximo accionista de la Corporación Deportiva Independiente Santa Fe.

Pino Calad también hace serias denuncias cuando indica que periodistas de gran prestigio tuvieron que salir del país por tratar de demostrar que existían malos manejos por dentro de Independiente Santa Fe. El periodista fue enfático, y con nombres evidenció el problema al decir que “a Daniel Samper Pizano le tocó irse del país debido a sus denuncias acerca del narcotráfico, que es lo más irónico del mundo”.

Siendo éste el panorama de Independiente Santa Fe desde el año de 1985 hasta el 2002 cuando finalmente César Villegas alias “El Bandi” es asesinado. El “Primer campeón” de la capital de la república entra en un proceso de investigación institucional por la Ley 550 de 1999, esto se constata en un artículo escrito por el periodista Norbey Quevedo para el diario El Espectador el 23 de Abril de 2011 titulado “ Los goles de la nueva ley del fútbol” donde menciona “La nueva Ley del Fútbol enfrenta uno de los capítulos más difíciles en el actual balompié colombiano: la estabilidad económica y administrativa de los equipos. Para este efecto, incluye un procedimiento concreto para asumir los problemas de insolvencia. Es la primera vez que en Colombia se promueve un método de recuperación de los equipos en los términos de la ley de quiebras (550 de 1999 y 1116 de 2006). En el mismo, tendrán notable participación la Superintendencia de Sociedades y Coldeportes, habilitados para controlar situaciones críticas de manera automática”.

Tras la salida de sus mecenas principales, Santa Fe finaliza la década de los ochenta ganando un título de Copa Colombia en 1989 bajo la dirección técnica del profesor Diego Edison Umaña. Tras el asesinato del árbitro Álvaro Ortega, los torneos en general fueron suspendidos y la Dimayor designaría al “León” bogotano como el campeón de ese torneo por encima del Unión Magdalena. No se tienen pruebas de las razones por las que resolvieron aquel torneo a favor del equipo bogotano, pues tenía los mismos puntos que su rival samario.

El encuentro de pretemporada en la hacienda “Chihuahua” de propiedad de alias “El Mexicano” marcaría para siempre el historial de los equipos más poderosos de Bogotá. Sería

otra muestra del grado de penetración que para los años 80 había alcanzado el narcotráfico en la sociedad colombiana y determinaría el éxito, al ganar Millonarios dos títulos consecutivos (87-88), del poder intimidatorio y corruptor de las mafias y el fracaso deportivo en la década siguiente después de la captura, sometimiento y muerte de los capos que tenían sus dineros ilícitos en las finanzas de los equipos del fútbol profesional.

Sin embargo revisando las estadísticas de los resultados deportivos, Millonarios ganó dos ligas, y Santa Fe una Copa Colombia. Esto desde el punto de vista deportivo indicaría que el narcotráfico no influyó significativamente en los equipos bogotanos desde su evidente presencia en la década de los 80, ya que a pesar de saber que tenían grandes sumas de dinero dentro de ellos, el desempeño futbolístico no fue el esperado, como sí sucedió con otros equipos del país. Se podría decir que el narcotráfico, solamente aportó a los éxitos deportivos de los equipos capitalinos con la compra de jugadores de alto nivel. Para Colombia en todos sus ámbitos socioculturales, el narcotráfico sólo dejó devastación y destrucción.

OTRO PANORAMA, LOS AÑOS 90, TIEMPO DE LAS VACAS FLACAS.

A simple vista, 1990 podría considerarse como un nuevo comienzo del fútbol nacional, donde se pretendía acabar con el fantasma que había dejado en los 80 el narco-fútbol. Cabe mencionar que aunque algunos de los capos de la mafia aún estaban vivos, como Pablo Escobar Gaviria (1949-1993), el contacto directo de estos con los clubes de la liga nacional disminuyó considerablemente tras la persecución emprendida por las autoridades colombianas. Sin embargo a través de testaferros las mafias siguieron teniendo el control desde los financiero a través del lavado de dinero en los clubes profesionales de fútbol.

Los dos planteles del fútbol profesional bogotano pertenecientes a la primera división de aquel entonces, no lograron en los 90 otorgarle alegrías a sus hinchas. Vale la pena, por lo tanto, analizar a fondo cuales fueron las razones por las que tanto el Independiente Santa Fe, primer campeón de Colombia, como el cuadro de los Millonarios, segundo mayor campeón de la historia del fútbol nacional, quedaron en deuda con su afición y con el país.

El panorama de Millonarios iniciando la década de los años 90, muestra a un Millonarios que conservaba la mayor parte de sus figuras, pero que quedaba desamparado, pues habían muerto quienes entendían cómo eran las dinámicas para hacer del equipo

capitalino una institución mucho más grande e imponente de lo que ya se consideraba a lo largo y ancho del país.

Como lo manifestaron Juanita Andre Ortigón y María del Pilar Rodríguez, en la tesis de grado de la Pontificia Universidad Javeriana titulada “La mano del narcotráfico en el fútbol colombiano, 30 años conviviendo con el enemigo” y reseñado por el autor Fernando Araújo Vélez en su libro “No era fútbol, era fraude”, “La estructura financiera del equipo se vino a pique, algunos directivos sacaron tajada para su propio beneficio y los herederos del capo rondaron las finanzas que por ‘derecho’ les pertenecía”.

Consecuencia de ello, se realizó una distribución por parte de las directivas en donde estarían involucradas las acciones de Rodríguez Gacha, Gómez Melgarejo, y Tamayo Marín. La periodista Martha Soto, demuestra en su libro como fue la relación con base a las acciones en el equipo azul “Un paquete de acciones las tenía Guillermo Gómez Melgarejo, otro más estaba en manos de Edmer Tamayo, los empresarios Jairo Hernández, Héctor Navas y Rodolfo Guzmán también aparecían en los libros. Y el paquete que acaparaba el capo Gonzalo Rodríguez Gacha era de un 29,15 por ciento”.

Las acciones correspondientes a Rodríguez Gacha serían reclamadas por Gladys Pimentel, viuda del capo, y por sus hijos como lo menciona Fernando Araújo en su libro “Su participación en acciones era de 41.700.000 provenientes directa o indirectamente, según Estupefacientes, del ejercicio del narcotráfico del capo. Gladys Álvarez tenía el 5.30% equivalente a \$75.950.000; a Justo David, José Fabián y Douglas Gonzalo les correspondía a cada uno el 5.19%, es decir, \$74.350.000; y a Diana y Giovanni a cada uno el 4.14%, o sea, \$59.350.000.”.

La alegría de los herederos de Gacha duraría poco, pues, como se explica en “No era fútbol, era fraude”, “la Cámara de Comercio decretó la ocupación de Estupefacientes y la suspensión de poderes de los acusados sobre estas acciones. Según la ley, la extinción de dominio consiste en que los bienes objetos de la decisión judicial correspondiente pasan al Estado sin lugar a compensaciones, retribuciones o indemnizaciones.”. quiere decir que una vez pasadas las acciones al dominio de la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE), cualquier tipo de vínculo o derecho a la posesión de esas acciones era anulado. Por lo tanto

Gladys y sus hijos fueron desligándose paulatinamente en la década de toda clase de vínculo con el equipo “Embajador”.

Suerte distinta corrieron los hijos de Edmer Tamayo, pues serían principales protagonistas durante los años noventa de la administración y gerencia de Millonarios, como lo indica Martha Soto en “Los goles de la cocaína” al indicar que “Como representante temporal del poder de Tamayo, en el club quedó Jorge Franco Jiménez, pero rápidamente aparecieron dos de sus hijos –José María León y Alex Tamayo--a reclamar lo que les correspondía. Y el paquete de Rodríguez Gacha quedó en manos del Estado”.

Siendo ese el panorama, sus herederos reclamarían el paquete de acciones que le correspondían a Edmer Tamayo Marín convirtiéndolos en socios minoritarios del plantel. Las acciones de “El Mexicano” correspondientes a un 29,15 % (como lo corrobora Araújo Velez) más las de Gomez Melgarejo, serían la parte mayoritaria que le quedaría destinado según los parámetros de extinción de dominio por parte de la Cámara de Comercio y de la Superintendencia de Control de Cambios al estado, es decir a la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE).

Según Alejandro Pino Calad el panorama de Millonarios desde los tiempos de Gacha hasta la repartición de acciones se vislumbró así:

“Millonarios hasta que apareció azul y blanco, su máximo propietario era la Dirección Nacional de Estupefacientes, que intervino a Millonarios, de tal manera que el equipo embajador se volvería un equipo de testaferros, esto quiere decir que no sólo Millonarios sino los demás equipos que habían estado involucrados con el narcotráfico, designaban entidades o socios mayoritarios que a la luz pública se veían de digna procedencia, ocultando a los grandes protagonistas de la mafia. Al principio del testaferrato en el fútbol profesional Colombiano, Rodríguez Gacha, siendo el principal gestor económico del equipo y dueño absoluto hasta 1993, designaba a otros funcionarios para que hicieran las veces de los dueños del club a modo de junta directiva, esto produjo a su muerte una fuerte investigación, dentro de la que al ser intervenido por la DNE, el equipo quedaría en manos del estado, y los pocos testaferros herederos de Gacha, fueran desapareciendo paulatinamente”

Es evidente que se puede encontrar una relación entre los pormenores de la parte económica, financiera y administrativa de la época con todo lo que tiene que ver con el irregular desempeño de Millonarios en la década del 90. La conexión que relaciona todos los aspectos mencionados con la del rendimiento del equipo se demuestra cuando Pino Calad resalta que “Debido a esto Millonarios quedó en tierra de nadie, siempre a la expectativa, sin un panorama administrativo claro, lo que produjo el bajón tanto anímico, a nivel de empresa, como de los dirigentes deportivos y por supuesto el acceso a jugadores destacados. A causa de esto el declive en la mayoría de las campañas de la década fue notorio, el cambio de directores técnicos constante, y el panorama económico incierto y cambiante de un torneo a otro.”.

La institución sería comandada los primeros cinco años de la década del 90 por José María León, más conocido como “Pepe” y quien como se demuestra anteriormente era hijo de Edmer Tamayo. Esto indica que aunque ya no estuvieran los difuntos accionistas y mecenas acusados de tener nexos con el narcotráfico, parte de las acciones que se distribuyeron en la época quedaron en manos de sucesores familiarizados con el pasado oscuro del lavado de activos.

Una vez finalizada la década, “Pepe”, como era conocido dentro de la institución, cedería parte del paquete como accionista minoritario junto con su hermano Alex Tamayo, como lo indica la investigadora Martha Soto en su libro cuando afirma que “En 2001, los herederos de Tamayo vendieron 4050 derechos de Millos (un nueve por ciento del club). Medios de comunicación como El Tiempo aseguraron que ese paquete hacía parte del que negoció el llamado grupo de Los Notables, un selecto puñado de accionistas que querían depurar e impulsar al equipo embajador: Guillermo Santos, José Francisco Chalela, Santiago Rendón y Álvaro Dávila”.

Pero, ¿ésta seguidilla de cambios entre socios y accionistas del club cómo afectó a la corporación deportiva a la que pertenecía Millonarios?. Para Alejandro Pino Calad tiene una relación directa al afirmar que “En el 95 y 96 con un Millonarios sin Dios y sin ley, y con una dirección nacional de estupefacientes ya liquidada, y que manejaba el 28 % , mas otros dueños minoritarios, no tenía posibilidad alguna de triunfar, ya que no habían recursos económicos fijos, y hasta el año 2010 que es cuando se reestructura el plantel y sale ésta

entidad polémica (DNE) Millonarios vuelve a ser campeón. Las pocas acciones, logros como pasar a finales, y fichajes que el equipo consiguió con la DNE fueron a causa de acciones de los llamados testaferros o lavaperros que no tenían la figura del gran capo, sino que pertenecían a ese pequeño 28 % en donde quedaban los pequeños rastros del modelo mafioso de Gacha que se manejaba en los ochentas.”.

La consolidación del cartel de Cali de los Rodríguez Orejuela alcanza su máximo poder en los años 90, hasta el punto que desde la cárcel mantenían activas sus operaciones ilícitas, por medio de familiares que además mantenían el control en el equipo América de Cali.

Así mismo, al morir Rodríguez Gacha y los otros dos accionistas del club, quedaron los paquetes de acciones disponibles para que fueran reclamados por sus herederos Gladys Pimentel, viuda del “Mexicano” y sus hijos. Ellos pasarían a ser los accionistas minoritarios. Sin embargo la Dirección Nacional de Estupefacientes (DNE) evitó que estos pudieran reclamar las acciones de Millonarios. La DNE bajo la figura de extinción de dominio adquirió los títulos valores del club.

Por el contrario, en el caso de Santa Fe, su presidente Cesar Villegas controló la mayor parte de la década junto con el presidente del grupo INVERCA, Fernando Carrillo. En este club no es explícito ni tan evidente como en Millonarios la presencia del narcotráfico en el equipo, aunque el grupo INVERCA pertenecía al Cartel de Cali, estos nexos se fueron evidenciando a través de sus operaciones financieras y la publicación de artículos periodísticos que mostraban como los dos directivos fueron vinculados indirectamente con el narcotráfico.

Alejandro Pino Calad relata desde su perspectiva la llegada de los sucesores del “Bandi”(Villegas Arciniegas) a la institución cardenal. “Hugo Prieto maneja las acciones de los herederos de Villegas, posteriormente aparece Eduardo Méndez que era el abogado de los narcotraficantes de Bogotá y de Boyacá, y en una jugada termina siendo el máximo accionista de Santa Fe. A Eduardo Méndez le toca renunciar a la presidencia de Santa Fe e ir a Estados Unidos a entregarse porque el ayuda a que se escapara uno de los señores del Cartel de la papa, esos señores están presos con un montón de beneficios, ya salió uno de la cárcel” manifestó.

Lo anterior indica que durante ésta nueva etapa, el conjunto cardenal que venía de una época en la que de por sí ya existía el testaferrato, éste fenómeno se potenció, puesto que los procesos de reestructuración deportiva se pondrían en marcha hasta el año 2006, y aquellos que estaban implicados en lavado de dinero sabían que la Superintendencia de Control de Cambios (autoridad reguladora y sancionadora del momento) era una entidad a la que le faltaba rigurosidad en sus procesos.

Una vez Independiente Santa Fe entra a Ley 550 o ley de quiebras, comienza el proceso del abogado penalista Luis Eduardo Méndez, quien asumiría las riendas del equipo como máximo accionista. Esta sería una nueva etapa para Independiente Santa Fe, en donde a pesar de estar muerto César Villegas, y Phanor Arizabaleta tras las rejas, el nuevo máximo dirigente del plantel sería involucrado con otros grupos mafiosos diferentes a los carteles anteriormente mencionados.

Al caer los grandes capos del narcotráfico de los carteles de Medellín y Cali, tanto Santa Fe y Millonarios vieron afectadas sus finanzas. Quedaron en el limbo económico, sin administración, sin manejo claro generando un desequilibrio entre lo administrativo y su rendimiento deportivo.

AZULES Y ROJOS EN EL OJO DEL HURACÁN.

El conjunto cardenal de 1990 al 2000, tuvo siete presidentes: René López, Álvaro Aldana, Enrique Villamizar Prieto, Edgar Plazas Herrera, César Villegas, Samuel Calderón y Hugo Fernando Prieto Sánchez un hecho que sin duda evidenciaba la crisis administrativa del equipo.

Observando a Independiente Santa Fe como caso puntual en la década del noventa se cambiaron los presidentes y los directores técnicos de manera continua, generando así, inconstancia en el club para el periodo. Las principales razones por las que había un cambio constante de presidentes en los dos equipos de la capital, es porque para la totalidad de periodistas deportivos consultados, bajo ninguna de las presidencias de la época se desarrolló un modelo deportivo que se siguiera por parte de los funcionarios de las instituciones, no existieron proyectos serios que garantizaran tranquilidad, ni logros constantes para el fútbol profesional bogotano.

En cuanto a dirigencias discutidas, se resalta a César “el Bandi” Villegas, no sólo por su poder político y dirigencial como presidente dentro del plantel, sino además por ser el directo responsable durante la década de la Corporación Deportiva Independiente Santa Fe, además de ser el mayor poseedor de activos dentro del club para ese entonces. Por el lado de Millonarios, existen dos casos llamativos: El periodo de gobierno de Francisco Feolli Bonilla, quien duró a cargo de la presidencia azul la mitad de la década, y el parentesco hallado entre José María “Pepe” León con el difunto ex accionista y dirigente, Edmer Tamayo.

No todos los presidentes de la época fueron igual de polémicos, pues algunos jamás se vieron involucrados en escándalos o rumores de malos manejos a nivel empresarial. Es necesario decir que cada presidencia fue distinta, que los manejos corporativos en los equipos no son los mismos, y que por ende esto afectaba los ámbitos administrativos de las dos instituciones. Lo anterior, basado en testimonios recogidos para esta investigación.

Los albiazules para los años 90, comenzaron su labor dirigencial con el presidente Francisco Feoli Bonilla quien duró cinco años a cargo del entonces más veces campeón del país. Luego llegaría a tomar las riendas José María León quien duró tres años más a cargo del equipo. Finalmente, el último presidente en hacerse cargo en esta década del conjunto de la capital fue Jorge Franco Pineda, quien lograría en 1999 uno de los grandes records de la historia del equipo: 29 partidos sin perder en el torneo local.

Ante esto, se podría decir entonces que comparando ambas dirigencias durante los años 90 de los dos equipos de la capital colombiana, (basado en el seguimiento a las nóminas publicadas en el Diario Deportivo, y en el libro “Historia del clásico” del historiador Guillermo Ruiz) Millonarios fue el que hizo menos recambio de jugadores que Santa Fe lo que plantea una estabilidad en el equipo azul. Sin embargo ambos conjuntos tuvieron una aguda crisis en sus dirigentes que apenas lograban una permanencia promedio entre uno y tres años, hechos que no ocurrieron en la época dorada de los equipos capitalinos cuando personajes de la talla de Alfonso Senior en los 50, Jorge Franco Mancera en los años sesenta y en la época posterior a los 90 César Pastrana Guzmán, duraron en sus presidencias de cuatro a diez años

EL DESEO DE RENOVACIÓN Y DE CAMBIO.

Comenzaban los años noventa, una década competitiva y de urgencia de cambio en los equipos profesionales de fútbol. Independiente Santa Fe tenía en su plantilla jugadores emblemáticos como Acisclo Córdoba, José Adolfo Valencia y Alfonso Cañón hijo. Por su parte el Club Deportivo los Millonarios exponía entre sus principales figuras al argentino Mario Vanemerak y Arnoldo Iguarán. No lograron ocupar los primeros puestos del torneo, pues el “rojo” bogotano terminó quinto, y el “azul” finalizó tras una pobre campaña en el noveno lugar de la tabla para el año 1991.

Millonarios y Santa Fe se enfocaron en conservar los procesos, tratando de mantener a sus principales figuras con las que venían haciendo las cosas bien. Es necesario destacar que ambos planteles no eran ajenos al fenómeno que se manifestaba dentro de los mercados del mundo futbolero, la compra y venta de jugadores.

Es por esto que cuando La Corporación Deportiva Independiente Santa Fe empezó a vender jugadores como Freddy Eusebio Rincón, Armando El Pollo Díaz y Jorge Raúl Balbis con la decisión de su nuevo presidente René López en el año de 1990 a clubes como el América de Cali, y suplir sus ausencias con jugadores como Tulio Guerrero y Rubén Darío Ramírez, se evidenció desde lo deportivo una transformación al interior del rendimiento general del equipo.

Si se habla del mismo caso, en el entorno del equipo embajador, no son muchas las diferencias, el cuadro capitalino que también conservaba a sus “habilitados” delanteros fue víctima del mercado del momento vendiendo jugadores de rendimiento superlativo como es el caso de Wilman Conde, Alberto Gamero, Carlos Enrique “La Gambeta” Estrada y Eduardo Pimentel.

El mercado de jugadores inevitablemente más que modificar los planteles de Santa Fe y Millonarios, desestabilizó la columna vertebral que habían ido desarrollando a través de los años en procesos anteriores y donde finalmente habían conseguido lo más importante: ganar títulos. No era lo mismo tener a Wilson Gutiérrez (Independiente Santa Fe) o a Gustavo Quijano (Millonarios) dentro del campo de juego siendo jugadores jóvenes y sin experiencia, que tener jugadores emblema y referentes de la Selección Colombia (caso Wilmer Cabrera) dentro de sus nóminas, ya que estos eran destacados a nivel nacional.

A lo largo de los años 90 y destacando que la totalidad de los torneos fueron anuales en este lapso, se percibe por medio de libros de la historia de los equipos como: “La gran historia de Santa Fe” y “La gran historia de Millonarios” de Guillermo Ruiz Bonilla, “Fútbol en Colombia” de Carolina Seligmann, “Las 1001 anécdotas de Millonarios” de Jorge Mario Neira Niño, y “Leones” de Manuel Novoa y Chacón, que Santa Fe (1999) y Millonarios (1994 y 1996) vivieron un periodo para el olvido, pues fueron sólo tres veces las que terminaron por encima del tercer lugar en la clasificación general.

En los años 90 los dos equipos capitalinos tenían jugadores de “buen pie” como Ricardo Gato Pérez, Bonner Mosquera, Osman López, Freddy León, en el caso de Millonarios, por el lado albirrojo Francisco Wittinghan, Daniel Tilger, Jorge Salcedo, Pepe Portocarrero, Wilson Gutiérrez e Iván López, sin embargo, el talento no era condimento ni garantía de un proceso que asegurara estar siempre en las primeras posiciones, pues el recambio por parte de ambas instituciones seguía siendo una constante y se variaba la mayoría de la nómina al finalizar cada torneo, según consta en los datos incluidos en la colección “El ABC del fútbol colombiano” del autor Guillermo Ruiz Bonilla.

SANTA FE Y MILLONARIOS A TRAVÉS DE TESTIMONIOS.

Para periodistas de renombre en el fútbol de Bogotá como Henry “Bocha” Jiménez, no hay que ver los procesos de ambos planteles de manera distanciada. Tanto Santa Fe como Millonarios a lo largo de la década de los noventa se asemejaron mucho en la manera como asumieron el periodo. “Los dos equipos del fútbol bogotano tenían problemas a la par, eran nóminas muy “flacas” en cuanto a la parte competitiva; desde lo económico y lo deportivo fueron pocos los logros” afirmó.

Para Paulo César Cortés, quien hizo parte de cubrimientos deportivos en los noventa “es evidente que existió un mal manejo de parte de los dos equipos del fútbol profesional bogotano pues había intereses particulares. Los equipos se olvidaron de lo deportivo; la mayoría de los dirigentes pensaban más en lo que recaudaban que en los proyectos del plantel”.

Por ende, el periodo de los noventa es un momento en el que se mencionan los malos manejos por parte de las instituciones observadas, pero además se cuestionan los buenos desempeños deportivos, se recalca que las nóminas no fueron las mejores durante el periodo.

Para Luis Alberto García, hijo del entonces director técnico Luis Augusto “el Chiqui” García, y exjugador del fútbol bogotano, quien además trabaja actualmente como Secretario General para ACOFUTPRO (Asociación colombiana de futbolistas profesionales) “Millonarios era un club que estaba saliendo del manejo de la mafia y entraba en un periodo de transición de nuevos asociados. Por su parte, Santa Fe estaba en una época de mal manejo a nivel administrativo, periodo dentro del que se hacía un cambio continuo de presidentes y accionistas”.

El fútbol capitalino en la década del 90, pasaba por una época llena de dificultades. A raíz de esos tropiezos que se presentaban en este periodo fueron pocos los jugadores de Santa Fe y Millonarios que los técnicos de la Selección Colombia convocaron al equipo Nacional.

Otro hallazgo que muestra la existencia del narco fútbol es un artículo de la revista Semana del 9 de julio del 2009 titulado “América de Cali ganó campeonatos gracias al dinero del narcotráfico” en donde otro de los hijos de los Orejuela, Fernando Rodríguez, hijo de Gilberto, le informó al medio de comunicación El Universal de México que hicieron contactos con árbitros de la época para que pudieran hacerse a los campeonatos.

Fernando Rodríguez afirma en este artículo que los equipos del fútbol colombiano en general tenían, después del periodo notorio del narco, es decir después de los ochentas y noventas “un mecenas que les inyecta dinero”. El artículo menciona que “se conformó un equipo casi invencible que se paseó por todos los estadios de Colombia no solamente con sus jugadores, sino con el dinero que había producto del narcotráfico, el cual también influyó en ciertos resultados cuando empezaron a pagarle a los árbitros para que favorecieran al equipo”. Y en medio de este escenario estaban Santa Fe y Millonarios lo que dificultó la compra de jugadores de alto nivel y obtener así buenos resultados deportivos.

Guillermo Ruiz Bonilla como historiador, analiza desde su visión el momento y las condiciones por las que pasaban ambos equipos. “no era nada fácil ponerse a la par con clubes

que cotizaban con sumas mucho más elevadas de dinero. Los jugadores de Millonarios no eran los jugadores de gran representación y condición, pues comparándolos el sólo hecho de que jugaran la mayor parte de su tiempo sólo el torneo local y no torneos internacionales hacía que fueran opacados”.

Revisando el devenir del cuadro embajador Millonarios el del escarlata América de Cali se encuentran aspectos en común, como por ejemplo dineros calientes en las dos instituciones, sin embargo, a diferencia del equipo bogotano, el Club América de Cali tenía sus mecenas presentes. Esto lo constata Freddy Eusebio Rincón en un artículo publicado el 13 de septiembre de 2017 por el Diario El País de Cali, titulado “Freddy Rincón habló de los Narcos y el América de Cali” donde declara “Él (Miguel Rodríguez Orejuela) era el dueño del equipo y nosotros los jugadores. Él mandaba, nosotros obedecíamos. Es algo del fútbol, independientemente de lo que hacía, él era el jefe y nosotros hacíamos lo que determinaba. Siempre he estado acostumbrado a respetar a quien manda, entonces obedecía las órdenes porque quería ganar títulos, era más o menos así”.

Millonarios estaba en una década crítica en la que al morir Edmer Tamayo, y Gonzalo Rodríguez Gacha, quedó desorientado y con complejos líos judiciales, Esto lo indica un artículo del Diario El Tiempo, publicado el 30 de Septiembre de 2012 por la Unidad Investigativa en donde a partir de una anécdota de la década, se vislumbran los tropiezos de Millonarios: **“Gladis Álvarez, la mujer del capo, logró sacar a un directivo (acusándolo de apropiarse de los parafiscales) y, con una jugada, se apropió de la sede campestre, hoy en enredos judiciales”**.

En el caso del Club Independiente Santa Fe ¿qué pasaba? ¿Cuáles eran las falencias cometidas comparadas con las tres instituciones de más alto nivel en el país?

Paulo César Cortés, manifiesta que Santa Fe Corporación Deportiva, por medio de su accionista mayoritario, César Villegas, fue amparado por los dineros provenientes del cartel de Cali, pero que al fin y al cabo eran pequeñas sumas comparándose con los dineros calientes de las demás instituciones.

Con el Deportivo Cali existían diferencias desde el aspecto administrativo, era ver a un presidente destacado en la década por su gestión deportiva, que estaba pendiente de sus

labores todo el tiempo y a diferencia de la dirigencia Santafereña, que escudaba al dirigente y mayor accionista del cuadro cardenal César Villegas, con el cambio constante de otros asociados que por mucho duraban tres años.

El periodista deportivo Henry “Bocha” Jiménez señaló que “Los dineros calientes y discutidos fueron mal aprovechados, se debieron utilizar en pro de las sedes de las instituciones, inversiones a futuro, y movimientos de dinero de ese corte”.

Además, Jiménez al referirse a los dirigentes de las instituciones bogotanas, reseña “No había conocimiento deportivo por parte de los dirigentes de las instituciones capitalinas, no había ni el fútbol ni la deportividad”.

Los equipos bogotanos eran para Henry Jiménez “instituciones maleables, no hubo una estructura de parte de los equipos. No existieron ni existen relaciones entre el primer equipo y las demás divisiones a comparación de Envigado, Nacional y el Deportivo Cali”.

Es entonces cuando Santa Fe corporación deportiva en comparación con el Deportivo Cali, una institución que cometió errores desde la parte dirigencial al estar vinculados al narcotráfico, mientras los presidentes del albirrojo equiparándolos con los del verdiblanco no estaban de igual manera comprometidos, pues la seguidilla de sus campañas deportivas es muy diferente, el Deportivo Cali aunque bien tuvo cinco presidentes dentro del periodo estudiado, eran personas de empresa deportiva, se podrían comparar con dirigentes como César Pastrana, o Víctor Marulanda, hoy día.

Entre el equipo cardenal y el América de Cali no había muchas semejanzas, pues desde los ochenta Santa Fe le vendía sus mejores jugadores al club vallecaucano. Jugadores de gran categoría como Wilmer Cabrera, Fredy Eusebio Rincón, Jorge Raúl Balbis, José Adolfo Valencia, entre otra serie de talentos que le restaban importancia al club bogotano en torneos a nivel nacional.

Surge entonces un rumor por parte de medios de comunicación como por ejemplo El Tiempo que señala que César Villegas tenía nexos directos con el cartel de Cali, hechos que se quedaron en ese nivel, solo rumores. Sin embargo, los negocios a nivel deportivo que involucraban negocios con los dueños narcotraficantes del equipo rojo de Cali si eran evidentes, pues el América de Cali necesitaba armar sus nóminas con los más destacados

jugadores para representar de buena manera a Colombia en torneos internacionales como la Copa Libertadores de América.

Es evidente después de estas comparaciones que el fútbol profesional bogotano, rico en historia, y, siendo uno de los referentes del fútbol nacional, se ve pobre en los noventa, trayendo mayores dificultades para ambos clubes en los años 2000.

El factor jerarquía se había perdido completamente. El Atlético Huila, el Deportes Tolima, o el Envigado Fútbol Club visitaban el estadio Nemesio Camacho el Campín y eran más los empates que las victorias. Cuando los equipos de la capital iban a los escenarios deportivos de estos equipos sufrían derrotas, algunas dolorosas y por goleadas que eran resaltadas por los medios deportivos del país.

Para Leider Calimeno Preciado quien vivió su época juvenil en el fútbol precisamente en esta década habla en la institución santafereña desde sus adentros, en una de sus apreciaciones indicó “No se daban resultados a veces porque no todos los jugadores estaban identificados con la institución. Casi siempre se nos demoraban con los pagos y así es muy difícil permanecer en un equipo”

A pesar de que Leider Preciado aclara que no todos los jugadores estaban comprometidos por el simple hecho de no recibir puntualmente sus salarios, el ex jugador indicó “por eso es que esta institución me ama, porque tanta propuesta para irme a equipos donde me podían pagar muy bien y yo no aceptaba y me aceptaba quedarme en Santa Fe, eso es querer una institución”.

Es claro que entonces el cuadro cardenal pasaba por una época en la que la crisis económica era notoria, pues muchos de sus jugadores a excepción de figuras como Calimeno abandonaron la institución para asegurar su futuro deportivo, sus salarios y su prestigio.

La situación económica no era del todo similar para el periodo 93-96 en el cuadro de los Millonarios comparándola con la de su clásico rival. Por el contrario, Millonarios tenía de manera limitada la capacidad para poder pagarles a sus jugadores, esto lo reitera el ex jugador de fútbol Gustavo Quijano “Millonarios, si bien no se atrasaba con los pagos a los jugadores, sí vivió esta época con una serie de sacrificios, de esfuerzos sobrehumanos de parte de la institución para poder solventar la nómina. En el año 1994 Millonarios tuvo que

salir de una alta gama de jugadores y darnos paso a las reservas y divisiones inferiores del plantel, pues, finalmente podían manejar el tema económico de una manera más segura con nosotros que éramos por así decirlo “los de casa” que con jugadores altamente cotizados, aun así con el profesor Miguel Augusto Prince y bajo esta dura situación para el plantel logramos un subtítulo y muchos de nosotros logramos ser un tanto más reseñados por los medios de comunicación del país”.

El ejemplo de ambos jugadores, tanto de Gustavo Quijano como de Leider Preciado sirven para ver la situación tanto del jugador de club desde las inferiores, como también la del jugador que llega al club y se adapta a él.

Volviendo a la situación financiera de los equipos capitalinos, cabe mencionar que se pueden arrojar una serie de resultados después de haber visto los procesos por los que han pasado. La mala contratación definitivamente conlleva a malos resultados deportivos, en el momento no había presupuestos para atletas de mayor nivel de competencia y renombre. La calidad de un equipo se comprueba con los resultados obtenidos en títulos y premios. Una de las formas de crecer es aspirar paulatinamente a imitar los mejores procesos en la historia de los dos equipos.

Los Protagonistas cuentan su versión de los años 90.

“Hubo muchos más periodos, no sólo los de los yugoslavos donde no habían pagos responsables a los jugadores” manifestó “Calimeno” Preciado quien hoy en día se desempeña como director técnico de la sub 17 del cuadro cardenal. El tumaqueño afirmó “existía desconocimiento por parte de algunos jugadores sobre los manejos institucionales de la dirigencia del equipo; hoy en día hay mejor dirigencia por parte de las personas que conforman los manejos de las instituciones de los equipos”.

A la hora de hablar de su momento en Santa Fe durante los noventa el goleador histórico del rojo de Bogotá agregó: “Yo siendo una figura tenía que acomodarme a los pagos. El pago no era justo porque yo era el que hacía los goles en ese momento, y bueno por razones de respeto y paciencia con la institución no cobraba lo que tenía que cobrar”.

Las razones de Gustavo Quijano acerca de permanecer en el club de los Millonarios eran otras pero no se alejaban del todo de la realidad que vivió Líder Preciado. El defensor

bogotano de cuna, quien se hizo en las escuelas del conjunto embajador y tuvo un proceso desde muy niño con la institución manifestó “Así las decisiones y los manejos institucionales por parte de Francisco Feolli Bonilla hiciera que recayera todo el peso de la responsabilidad en los jugadores de las divisiones menores, los pocos que sentíamos el fervor por la institución hicimos lo que pudimos durante la época; muchos de mis compañeros no eran hinchas de Millonarios pero se formaron allí y pues eso hizo que subiéramos un escalón en el año 96 dentro del periodo en cuestión”.

Apartándose de su experiencia y de su formación como jugador, Quijano explica “otra de las razones por las que permanecí en esta institución fue porque desde niño además de iniciar mi carrera futbolística me sentí siempre hincha del plantel, y pues qué mejor que aportarle desde el terreno de juego al equipo”.

El jugador embajador, quien vivió los nublados (por la cantidad de derrotas y necesidades padecidas) momentos de fervor dentro de la década del 90 junto con la institución también recalcó que “cuadraba su salario conforme a lo que se pedía, como no había plata, pues no nos ofrecían muy buen dinero en esa época, pero teníamos la satisfacción de jugar en un club tan grande como lo era Millonarios”.

Además de las experiencias contadas, añadió que “era difícil arreglar los contratos, no fue lo que debíamos haber ganado, tuvimos problemas con los contratos porque solamente nos reconocían un salario mínimo y lo demás era por fuera; muchos de mis compañeros tuvieron problemas con la DIAN (Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales de Colombia) y tuvimos que pagar bastantes multas mancomunadamente como forma de hospitalidad porque el Club reportaba los pagos y nosotros no teníamos noción ni acceso a esos datos, nos hacían siempre las retenciones sobre un salario mínimo”.

En el caso de Santa Fe pasaron circunstancias similares dentro del plantel. Según jugadores como Alex Orrego “se manejaban dobles pagos a los jugadores y así como eran sorpresivos dineros de más, en otras épocas era al contrario, pues no había forma para discutirle objetivamente a los dirigentes sobre la escasez y las épocas sufridas por la falta de pagos de los sueldos dentro de la institución”.

Luis Alberto García agrega que “Cuando César Villegas (presidente y accionista de Independiente Santa Fe) murió se hizo un estudio de documentación por parte de accionistas del plantel e investigadores. En 2002 se dedujo que el señor Villegas le debía salarios de más de tres meses a más del 60% de los jugadores del león bogotano, por lo que en sus periodos de mandato se generó como reacción una huelga de los jugadores dentro del equipo, fue catastrófico”

Los presidentes en general ante la carencia de alternativas institucionales dejaban a los jugadores sin contrato durante periodos de dos y tres meses, como lo afirmó el ex jugador de Millonarios Gustavo Quijano, quien además señala que “ los jugadores seguían amarrados a los clubes, porque en esa época no se había creado aún la Ley del deporte, pues seguía el jugador perteneciendo al club así no tuviera contrato y el único que podía ser dueño de los derechos deportivos y las garantías era el club”.

Muchos jugadores no podían abandonar el plantel porque le hacían más caso a las instituciones que a sus situaciones respecto a los contratos. “Era una época de violación de parte de las instituciones en las que se percibió esta situación como una etapa de total esclavitud de parte de los equipos con sus dirigidos” afirma el ex defensa Quijano del ballet azul.

Para integrantes de ambos planteles, dentro de la década, no es muy prudente decir que los clubes más grandes de Bogotá no ganaron títulos durante la época por culpa de sus dirigencias, al contrario, muchos de estos opinan que los equipos del fútbol bogotano en periodos de vacas flacas causaron daño en las carteras de las instituciones, en ocasiones lograron estar muy cerca pese a su condición de un título a nivel nacional e internacional.

Tal es el caso de Independiente Santa Fe en 1999 cuando llegó a disputar la final de la Copa Merconorte contra el América de Cali, lo cierto es que en ese entonces Santa Fe pasaba por un periodo de austeridad absoluta, y muchos de los jugadores estaban más por voluntad que por solvencia económica. Luego de un periodo de total desazón futbolística con el yugoslavo Slobodan “Zeka” Zecević, y un recambio del que participaron en seguidilla, Iber Grueso y Juan José Peláez, llegaría a las filas del león bogotano Fernando “el pecoso” Castro, quién finalmente sería el principal responsable de jugar aquella final contra el equipo vallecaucano.

En la actualidad, los agentes de los jugadores pueden ayudarles a buscar un club diferente bajo el argumento de la falta de garantías totales, aunque tengan un contrato por un determinado periodo, gracias a la demanda interpuesta por Carlos González Puche que dio origen a la sentencia c320 de 1997. El resultado de la demanda interpuesta por González Puche liberó a los jugadores al convertirlos en dueños de sus propios derechos deportivos si no existen garantías para ejercer su profesión en el club en el que se encuentren.

Millonarios fue una institución que venía de solventarse económicamente de los llamados “dineros calientes”, esto lo reafirma Luis García, jugador cardenal y embajador cuando sostiene que; “para el periodo de los noventa en Millonarios siguen aislados los familiares y allegados del “Mexicano” Gonzalo Rodríguez Gacha, pues debido a su muerte, y sin su principal financiador, comienzan los desequilibrios económicos. Sin embargo, estos toman las riendas a distancia enviando los dineros que pueden, pues mediáticamente no le favorecía a la institución albiazul que esto se tornara evidente”.

Millonarios y Santa Fe vivirían sus días más trágicos en toda la historia del fútbol profesional colombiano debido a sus malos manejos en los noventa, pues, el plantel albiazul se vio inmiscuido en esta problemática para el año 2004 y como ya se había mencionado Santa Fe pagó las consecuencias de Villegas y sus demás ex presidentes para el año de 2002.

SANTA FE Y MILLONARIOS, ¿UN NUEVO COMIENZO?

Con la aparición de la Nueva Ley del deporte, los clubes del fútbol profesional colombiano se vieron obligados a cambiar su ordenamiento a nivel administrativo, económico, gerencial, financiero, y de gestión deportiva. Es por este motivo que existieron una serie de cambios en el panorama deportivo del país en general.

Colombia venía de una época en la que dentro de las instituciones deportivas, los accionistas mayoritarios podían manejar a su antojo las decisiones del grupo, se delegaban las responsabilidades del club a personas naturales y jurídicas ajenas al equipo. Así lo constata Norbey Quevedo en un artículo del diario El Espectador titulado “Los goles de la nueva ley del fútbol” en donde afirma que “la ley dispone que los clubes con deportistas profesionales tendrán que organizarse como asociaciones deportivas, de acuerdo con el Código Civil o como sociedades anónimas, de conformidad con el Código de Comercio.”.

Además de lo estipulado en cuanto a las personas naturales, el periodista Quevedo expone en su artículo otra serie de condiciones planteadas por el doctor Carlos González Puche y que en la época serían evaluadas y aprobadas por el el Senado y la Cámara de Representantes. Sobre otra de las condiciones que se exponen en el artículo del diario El Espectador Quevedo resalta que “Lo cierto es que a partir de ahora los clubes deberán tener como mínimo cinco accionistas, no podrán tener un capital suscrito y pagado inferior a 1.000 salarios mínimos y tendrán que sujetarse a las normas previstas en el mercado de valores en su condición de emisores.”.

Santa Fe y Millonarios, se acogieron a la Ley 550 o Ley de quiebras como se conoce, como un salvavidas que encontraron para enfrentar la crisis financiera y evitar ir directamente a la bancarrota. Con dicha ley, evitarían la liquidación de la sociedad, acogiéndose a la reestructuración del pago de los pasivos que tenían pendientes. Estos, vivirían sus días más trágicos en toda la historia del fútbol profesional colombiano debido a sus malos manejos en los noventa, pues, el plantel albi azul se vio inmiscuido en esta problemática para el año 2004 y como ya se había mencionado Santa Fe pagó las consecuencias de Villegas y sus demás ex presidentes para el año de 2002.

Los equipos capitalinos, luego de salir de ésta crisis financiera, (Millonarios en 2011 y Santa Fe en 2012), se transformaron de corporaciones deportivas a sociedades anónimas. Estos, lo hicieron con el fin de acoplarse a la normativa que acogía la Nueva Ley del deporte, pero además para que en esa condición, generaran una mejor estabilidad económica.

Esto se puede constatar en un artículo del diario El Tiempo del 11 Septiembre de 2009 titulado “En asamblea de socios se aprobó que Millonarios se convirtiera en sociedad anónima” donde se reseña que "La idea de constituir al club en sociedad anónima tiene por finalidad modernizar la empresa, conseguir recursos y propiciar la inversión, según lo manifestó el presidente de Millonarios, Juan Carlos López", finalizó el comunicado.”.

Bajo el modelo de corporación deportiva al que estaban sometidas antes de la reestructuración ambas entidades, el periodista Norbey Quevedo en su artículo sobre la Nueva Ley del deporte establece un ejemplo en el que pretende resaltar los pormenores de las entidades antes de convertirse en sociedades anónimas: “ cabe referir el caso del ex técnico de Millonarios Luis Augusto “El Chiqui” García, quien como era accionista

mayoritario junto a otros, antes de la democratización actual del club, podía manejar a su acomodo las decisiones del equipo.”.

En cuanto a Millonarios, el proceso de reestructuración se inició a partir de la conservación de la antigua corporación deportiva, seguido de la creación de un nuevo modelo de empresa que estaba basado en la forma de sociedad anónima, como lo indica el artículo de El Espectador de Luis Guillermo Ordonez del 29 de Abril de 2011 titulado “Nace Millonarios F.C” cuando informó que “La asamblea reunirá en Corferias a los 12 promotores (siete personas naturales y cinco jurídicas) y a los 4.113 inversionistas que compraron acciones en el último mes. Entre ellos se elegirá la junta directiva de la sociedad, que será la encargada, en las próximas semanas, de solicitar ante Coldeportes el reconocimiento deportivo y posteriormente legalizar el traspaso de la marca, la ficha y los derechos deportivos de los jugadores que pertenecían a la antigua corporación.”.

Cuando Santa Fe fue corporación deportiva, el equipo tenía una cantidad limitada de socios, pero al pasar a ser una sociedad anónima se abrió la posibilidad de vender acciones, lo que hizo que se inyectara capital para pagar las deudas del momento y hacer mejores contrataciones. Este proceso se inició con Armando Farfán al mando de la presidencia de la institución, quien posteriormente pasaría a hacer parte de la junta directiva del club, dándole paso en 2011 a César Pastrana.

El equipo rojo, empezaría a figurar como sociedad anónima para el año 2012, esto se confirma por medio de un artículo del diario el tiempo del 19 de Septiembre de 2012 escrito por Redacción El Tiempo, titulado “Santa Fe iniciará venta de acciones a más tardar el 1 de Noviembre” en donde dice que “Al final de la Asamblea el Doctor César Augusto Pastrana Guzmán hizo público que Independiente Santa Fe S.A., cumplió con todas sus obligaciones, tanto legales como económicas , por lo tanto, la sociedad anónima salió de la Ley 550”.

Cuando Santa Fe fue corporación deportiva, el equipo tenía una cantidad limitada de socios, pero al pasar a ser una sociedad anónima se abrió la posibilidad de vender acciones, lo que hizo que se inyectara capital para pagar las deudas del momento y hacer mejores contrataciones. Este proceso se inició con Armando Farfán al mando de la presidencia de la institución, quien posteriormente pasaría a hacer parte de la junta directiva del club, dándole paso en 2011 a César Pastrana.

Tanto Santa Fe como Millonarios abrieron el espacio para la venta de acciones y de ésta manera generaron la oportunidad a pequeños inversionistas de figurar como socios minoritarios de los planteles. Aparte de aquellos pequeños socios estaban involucrados en el equipo accionistas que manejaban capitales un tanto más grandes vinculados al mismo. De esta manera lo que se pretendió fue disminuir el fenómeno del testaferrato en el fútbol profesional colombiano.

Pero, con el proceso de reestructuración de sociedades en el fútbol profesional colombiano, ¿se erradicó el fenómeno del narcofútbol en Santa Fe y en Millonarios?

Siendo Santa Fe y Millonarios sociedades anónimas, ambas instituciones se enfocaron en autosostenerse, generar la mayor cantidad de activos posible, intentar salir de algunos pasivos pendientes, y resolver asuntos jurídicos.

En el caso de Independiente Santa Fe, Hugo Prieto, un abogado que por la vía jurídica entraría a hacerse cargo de la presidencia del equipo, además de ser uno de los miembros más importantes de la junta directiva de Santa Fe, reemplazó a Eduardo Méndez una vez éste se entregara en 2007 a la justicia norteamericana, como lo resalta un artículo del 14 de Febrero de ese año de la revista Semana, titulado “Eduardo Méndez, ex presidente de Santa Fe se entrega a la justicia de Estados Unidos” en donde menciona “El ex presidente de Independiente Santa Fe, Luis Eduardo Méndez está rumbo a Estados Unidos para presentarse ante la justicia de ese país, que lo solicita, según él por obstrucción a la justicia. Como lo explicó en entrevista en la emisora Antena 2 de RCN, “por alguna actuación que tuve en ejercicio de mi profesión de abogado.”.

Pero las cosas no se quedarían en la detención de Eduardo Méndez y la vinculación de Hugo Prieto como socio principal del equipo. Uno de los inconvenientes más graves era la falta de claridad respecto a quiénes eran los dueños del equipo antes del periodo de reestructuración, pues sólo se exponían especulaciones. Redacción El Tiempo del 30 de octubre de 2007 publicó un artículo titulado “Santa Fe es un rompecabezas” en donde se comenta que “El tema de la propiedad de Santa Fe es un rompecabezas desde 1994, cuando un grupo encabezado por César Villegas (ya fallecido) adquirió la mayoría de los derechos del equipo.”

Para el redactor de Publimetro Alejandro Pino Calad y ex jefe de prensa de Independiente Santa Fe, “El que quedó como si le hubiera comprado el paquete de acciones a Eduardo Méndez fue César Pastrana. Eduardo Méndez y César Pastrana se odian, porque A le tumbó plata a B. Eso no se puede demostrar a través de fuentes pero fue así. Pastrana dice que é es el mayor accionista, y sí, en los papeles él está, pero el que puso la plata de las grandes nóminas no fue él. Pastrana es testaferro de los señores que están presos en Estados Unidos. ¿Cuál es el problema? Que una vez salgan esos señores de la cárcel le van a decir a Pastrana que dónde está el dinero, por eso es que Pastrana está que se va hace rato pero hay algo que lo detiene y es el buen momento deportivo que vive Santa Fe”.

Respecto a Millonarios, hay un fenómeno de cierta manera incómodo para la institución. Con la aparición del nuevo modelo correspondiente a la sociedad anónima, comenzaron a figurar dos entidades con relación al equipo. Tal como lo afirma un artículo del gol Caracol del 5 de octubre del 2012 titulado “Se viene una batalla legal en Millonarios: la Corporación Deportiva vs el S.A.” Donde se evidencia que “en este momento hay dos Millonarios legalmente constituidos, uno, el SA, que tiene una ficha en Dimayor y un plan bursátil, el otro, la Corporación Deportiva, con una tonelada de deudas encima y exigiendo reivindicaciones, por lo que perfectamente puede entorpecer la marcha del primero.”

Ante ésta declaración se puede evidenciar que uno de los principales inconvenientes dentro del cuadro embajador se presenta con base a la vigencia de la anterior entidad que figuraba como corporación deportiva, y por ésta razón los fantasmas vinculados con el fenómeno del narcofútbol se han mantenido con vida, causándole problemas a la sociedad actual, pues existen pasivos de la vieja corporación sin saldar, y esto hace que se atrase la evolución y el progreso del equipo bogotano en su conjunto.

Como evidencia que sustente el análisis correspondiente a ésta situación vivida por Millonarios, en el artículo del “Millonarios recibiría 10.732 millones de pesos por la venta del lote Fontanar” escrito el 13 de Febrero de 2010, el periodista Jimmy Montes demuestra en su artículo los problemas financieros de Millonarios cuando habla de que “Por lo pronto, el activo con el que los dirigentes esperan sacar el club de la crisis financiera -tiene 27 mil millones de pesos de déficit acumulado- parece cada día ir disminuyendo. Y mientras se espera una luz verde para entrar a negociar la venta del inmueble, las deudas no cesan y el

déficit se incrementa cada día más.”. Cuando el periodista se refiere al inmueble es con relación al lote Fontanar que corresponde a la Corporación Deportiva Los Millonarios, y que se tiene proyectado venderla para solucionar el problema de pasivos dentro de la institución bogotana.

El fenómeno del testaferrato no conforme con salvarse de desaparecer dentro de los clubes de fútbol ha ido evolucionando y perfeccionándose aún con la aparición de la Nueva Ley del deporte, creando así una nueva forma de establecer el lavado de activos, y a partir del rescate de esas secuelas que quedaron de las épocas del narcotráfico en donde las mafias del Cartel de Cali y el Cartel de Medellín, por medio del grupo INVERCA (Santa Fe), y de Edmer Tamayo, Rodríguez Gacha y Melgarejo (Millonarios).

| Respecto a los estados financieros correspondientes netamente a la década de los noventa, por el lado de Independiente Santa Fe se radicó un derecho de petición del que se obtuvo respuesta por parte de su presidente César Pastrana Guzmán, en donde indicó que “Teniendo en cuenta las anteriores consideraciones y lo que establece la Ley al respecto. le informo que no es viable jurídicamente acceder a su petición referente a que se suministren copias de los estados financieros y estadísticas de ingreso de hinchas al estadio, la cual por ende es despachada negativamente”.

Por parte del equipo de los Millonarios no entregó ninguna información relacionada con la documentación solicitada. Sin embargo la Superintendencia de Sociedades, al responder un nuevo derecho de petición, respondió por medio de su funcionario Erikson Hernán Valero Garzón lo siguiente “De acuerdo al correo remitido anteriormente, se adjunta la información generada para el informe 40 y el informe 08 de las dos sociedades citadas. La información fue extraída directamente del aplicativo SISOC para cada uno de los años reportados. Para el informe 08 no se generó Flujo de Efectivo ya que como anexo no se cuenta en su diligenciamiento. Es importante mencionar, de acuerdo a los años solicitados, que hay algunos faltantes en los archivos adjuntos por motivo a no estar requeridas por esta Entidad en esos cortes”

Se demuestra que efectivamente la Supersociedades no era la entidad encargada de compilar los estados financieros correspondientes a los equipos del profesional Colombiano, pues de esos detalles se encargaba la desaparecida Superintendencia de Control de Cambios.

De los equipos bogotanos, se logró finalmente sólo la respuesta del equipo Independiente Santa Fe, donde reiteran que no es posible acceder a tales estados financieros, y aunque por parte de Millonarios no se obtuvo respuesta, la dificultad para acceder a la información financiera de la época se debe a que ni en Coldeportes ni en la Supersociedades quedaron rastros de las corporaciones pues, ellos se encargaron de estar al tanto de los clubes sólo desde el momento en que ambos lograron salir de la Ley 550.

6. Referencias bibliográficas

Bibliografía citada

- Araújo, Fernando (2016) *No era fútbol, era fraude*. Editorial Planeta Colombiana S.A., pp. 241-252 y 259-265.
- Betancur, Darío (1991) Los cinco focos de la mafia colombiana (1968-1988) en Revista Folios. Bogotá.
- Betancur, Darío y García, Martha (1994). *Contrabandistas, marimberos y mafiosos*. Tercer Mundo editores. Bogotá.
- Brand, A (1997). *En fuera de lugar*. Colombia. Arte Editores.
- Buitrago, Felipe y Duque Márquez, Iván (2013) *La economía naranja. Una oportunidad infinita*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Castillo, Fabio (1991). *La Coca Nostra*. Editorial Documentos periodísticos. Bogotá.
- CNC (2014). *El poder del fútbol*. , Centro Nacional de Consultoría, Bogotá: (s.e).
- Comutricolor.com (2013) La historia secreta del América de Cali y la Lista Clinton. Recuperado de: <http://comutricolor.com/especial-la-historia-secreta-del-america-de-cali-y-la-lista-clinton/>
- El Espectador (2012) Los capos del cartel de Cali. Recuperado de. <https://www.elespectador.com/especiales/los-capos-del-cartel-de-cali-articulo-369729>
- El Heraldo (2015) Mafia y fútbol Colombia: vieja relación. Recuperado de <https://www.elheraldo.co/deportes/mafia-y-futbol-colombiano-vieja-relacion-174859>
- Excelsior (2017) ¿Hay o no carteles en CDMX?. Recuperado de. <http://www.excelsior.com.mx/opinion/adrian-rueda/2017/07/24/1177386>
- Futbolred (2010) La historia negra del fútbol nacional: gran especial de Futbolred. Recuperado de: <http://www.futbolred.com/liga-postobon/la-historia-negra-del-futbol-nacional-gran-especial-de-futbolred+8089363>

- GAFISUD (2009) *Lavado de dinero en el sector del fútbol*. Grupo de acción financiera de Sudamérica.
- Jiménez, Germán (1998). Narcogoles en: *Revista Cambio*. No 283. Bogotá.
- OFAC (2017) Sanctions list Search. Recuperado de: <https://sanctionssearch.ofac.treas.gov/>
- Pardo, Rafael (1996). *Narcoterrorismo en Auge en De primera mano*. Norma. Bogotá. 1996
- Rodríguez, Juan Ignacio (1998). *Los amos del juego*. Periódicos y revistas Ltda. Bogotá.
- Semana.com (2013) Vida y muerte de uno de los padres del cartel de Medellín. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/vida-muerte-padres-del-cartel-medellin/352027-3>
- Soto, Martha (2017) Los goles de la cocaína. Intermedio Editores S.A.S., pp. 139-157
- Salazar, Alonso y Jaramillo, Ana María (1996). *Las subculturas del narcotráfico*. Cinep. Bogotá.
- UIAF (2017) *Glosario*. Varios. Unidad de Información y Análisis Financiero. Recuperado de: <https://www.uiaf.gov.co>

Bibliografía complementaria

- Alabarces, P. (2003) (Comp.). *Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Buenos aires: CLACSO.
- Anónimo (1988). El que pite mal, lo borramos. *Diario El Tiempo*.
- Anónimo (2013). El penal más raro en la historia de los clásicos. *Revista Fútbol Total*. Recuperado de: http://www.futboltotal.com.co/futbol_nacional/millonarios/3657-penal-raro-historia-losclsicos.html
- Anónimo. (1988). Millos y Nacional: a rendir cuentas. *Diario El Tiempo*.
- Anónimo. (1989). Ni los árbitros de fútbol se salvan. *Diario El Tiempo*.
- Anónimo. (2007). EL viacrucis azul. *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/viacrucis-azul/106120-3.aspx>
- Anónimo. (2007). Fútbol, narcos y paras. *Revista Semana*.
- Anónimo. (2007). Los detectives que mandan en Santa Fe. *Diario El Espectador*.

- Anónimo. (2009). Los malos amigos de Santa Fe. *Diario El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/investigacion/articulo140108-los-malos-amigos-de-santa-fe>.
- Anónimo. (2012). *Millonarios en los 90: en la lucha. Millonarios Futbolred*. Recuperado de <http://ramonantonioloaiza.blogspot.com/2012/07/enlos-90-en-la-lucha-la-decada-del-90.html>
- Anónimo. Millonarios F.C (2011). *Nuevo milenio: tiempos turbulentos*. Recuperado de: <http://www.terra.com.co/millonarios/articulo/html/mil83-nuevo-milenio-tiempos-turbulentos.htm>
- Araújo, F. (1995). *Pena máxima. Juicio al fútbol colombiano*. Bogotá: Planeta.
- Araújo, F. (2012). Cuando el fútbol colombiano era “juego sucio”. *Diario El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/cuando-el-futbolcolombiano-era-juego-sucio-articulo-377542>
- Arias, G. (2006). *El proyecto de investigación*. Venezuela: Editorial Episteme.
- Bolívar, I.; Ferro, G. y Dávila, A. (2002). *Belleza, fútbol y religiosidad popular, Cuadernos de nación*. Ministerio de Cultura. Bogotá. .1997. En fuera de lugar. Colombia: Arte Editores.
- Carreño, A. (2012). *Los mejores narradores y comentaristas. Cápsulas de fútbol*. Recuperado de: <http://www.ecbloguer.com/capsulas/?p=2644>
- Cohen, L. y Manion, L. (1990). *Métodos de investigación educativa*. Madrid: Editorial La Muralla S.A.
- Cuesta, M. y Sánchez, J. (2015). *La clave Mendes*. Bogotá: Intermedio Editores S.A.S.
- Daza, W. (1996). *Las pieles del balón*. Bogotá. Gente Nueva Editorial.
- Dorra, R. y Sevilla, C. (1980). *Guía de procedimientos y recursos para técnicas de investigación*. México: Editorial Trillas, S.A.
- El Espectador. (1998). *Con más policía que brillo termina el octogonal*. Bogotá.
- Faciolince, H. (2011). El fin del fútbol mafioso. *Diario El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/el-fin-del-futbol-mafioso>.
- Foer, F. (2005). *How Soccer Explains The World*. Nueva York: Harper Perennial.

- Futbolred (2013). *Catorce jugadores bogotanos que han jugado en Santa Fe y Millonarios*. Recuperado de: <http://www.futbolred.com/liga-postobon/catorce-jugadores-bogotanos-que-han-jugado-en-santa-fe-y-millonarios+12965182>
- Galeano, E. (1995). *El fútbol a sol y sombra*. México: Editorial Siglo XXI.
- Galvis, A. (2008). *100 años de fútbol en Colombia*. Bogotá: Editorial Planeta, Colombiana S.A.
- Goldblatt, D. (2008). *The ball is round*. A global history of soccer. New York: Riverhead.
- González, C. (2015). *Santafé la octava maravilla*. Bogotá: Ediciones B. S.A.
- Hernández, M. y Blanco, L. (2013). *Documental: Dejen jugar al cachaco*. Colombia.
- Herrera, J. (2008). *La pasión del fútbol colombiano*. Medellín: Hombre Nuevo Editores.
- Hugo, V. y Perfumo, R. (2006). *Hablemos de fútbol*. Argentina: Grupo Editorial Planeta.
- Jaramillo, C. (2007). *Fútbol en Colombia*. Bogotá: Villegas editores.
- Maldonado, J. (2008). *Orientaciones metodológicas de investigación*. Colombia: Impresión Color.
- Mejía, J. (2013). *Los carteles del narcotráfico en el fútbol profesional colombiano: estructura de oportunidad*. Bogotá: Universidad del Rosario, Facultad de Ciencia Política y Gobierno.
- Ministerio del Interior. (2014). *El poder del fútbol*. Colombia: Centro Nacional de Consultoría.
- Neira, J. (2013). *Las 1001 anécdotas de millonarios*. Bogotá: Ediciones B Colombia S.A.
- Olives, R. (2001). *Damo Arlei: fútbol y cultura*. Bogotá: Norma.
- Orozco, M. (1988). *La estrella es azul*. *Diario El Espectador*.
- Ortegón, J. y Rodríguez, M. (2011). *La mano del narcotráfico en el fútbol colombiano*. (s.c) (s.e).
- Peláez, H. (1994). *El milagro del fútbol colombiano*. Bogotá: Editorial La Oveja Negra.
- Ramos, J. (1998). *Colombia vs. Colombia: 50 años de fútbol profesional y violencia política*. Bogotá: Intermedio Editores.
- Rosas, V. (1998). *El árbitro Rivera desempato el clásico*. *Diario El Tiempo*.
- Rosas, V. (2014). *Andrés Escobar, el día que murió el fútbol*. Bogotá: Intermedio Editores S.A.S.
- Sabino, C. (1996). *El proceso de investigación*. Colombia: Editorial Cometa de Papel.

- Samper, D. (2013). *Volveremos, volveremos*. Colombia: Prisa ediciones.
- Silva, M. (2013). *El 5 – 0*. Colombia: Ediciones B. Colombia S.A.
- Universidad Javeriana. (s.f.). *30 años conviviendo con el enemigo*. Bogotá: Universidad Javeriana, Facultad de Comunicación y Lenguaje.
- Velázquez, C. (1995). *Andrés Escobar en defensa de la vida*. Colombia: Bedout editores S.A.
- Vélez, B. (2011). *Fútbol desde la tribuna, pasiones y fantasías*. Colombia: Sílabas Editores.
- Vilches, J. (2015). *Postales que se quedaron en el recuerdo rojo en los 80 y 90's*. AS Colombia. Recuperado de: http://colombia.as.com/colombia/2015/02/26/album/1424973030_360394.html#1424973030